

PRÓLOGO

PROLOGUE

SUMARIO

I. Origen de esta obra. — II. Dificultades y censuras. — III. Del enemigo el consejo. — IV. Por qué tantas citaciones. — V. Colaboradores. — VI. Diccionarios y Vocabularios. — VII. Manuscritos. — VIII. Arcaísmo. — IX. Barbarismo. — X. ¿ Rico ó pobre ? — XI. Neologismo. — XII. Extensión de sentido. — XIII. Anécdotas imperiales. — XIV. Variantes. — XV. Sinónimos. Repartición. — XVI. De la Etimología. — XVII. De la Ortografía. — XVIII. Dialectos. — XIX. Extensión de cada dialecto. — XX. Cuestión ortográfica embarazosa. — XXI. Agradecimiento á vascófilos extranjeros. — XXII. Obra de justicia. — XXIII. Advertencias para la inteligencia del texto. — XXIV. Gracias á la Diputación de Bizkaya.

I. ORIGEN DE ESTA OBRA

Quince años largos hace ya que proyecté y bosquejé esta obra, contra todo mi carácter, ansiando siempre hacer otra cosa más agradable y más en armonía con él; no habiendo sido más que desahogos otros trabajos literarios y musicales que en este tiempo he producido. Poco antes de emprenderla seriamente, y empujado por quien luego había de fustigarme por ser obra prematura, publiqué mi EUSKAL-IZKINDEA, la cual, por muy fea que se la quiera suponer, ha estado largos años esperando para sonrojarse á que saliese por ahí otra gramática, vestida como ella á la usanza del país, quiero decir, escrita en vascuence y más digna de verse en un espejo. Confieso haber sufrido al escribir esta gramática dos equivocaciones enormes. La primera, al creer que los diversos dialectos de nuestra lengua se podrían reunir y conglomerar tan fácilmente como sustancias que se baten en redoma; y con el ligero conocimiento que de nuestros dia-

SOMMAIRE

I. Origine de cet ouvrage. — II. Difficultés et censures. — III. Conseil d'un ennemi. — IV. Pourquoi tant de citations. — V. Collaborateurs. — VI. Dictionnaires et Vocabulaires. — VII. Manuscrits. — VIII. Archaismes. — IX. Barbarismes. — X. Riche ou pauvre? — XI. Néologismes. — XII. Extension de sens. — XIII. Anecdotes impériales. — XIV. Variantes. — XV. Synonymes. Répartition. — XVI. De l'Étymologie. — XVII. De l'Orthographe. — XVIII. Dialectes. — XIX. Étendue de chaque dialecte. — XX. Embarrassante question orthographique. — XXI. Remerciements aux baskophiles étrangers. — XXII. Œuvre de justice. — XXIII. Avertissements pour l'intelligence du texte. — XXIV. Remerciements à la Députation de Biscaye.

I. ORIGINE DE CET OUVRAGE

Quinze longues années se sont écoulées depuis que je projetai et ébauchai cet ouvrage, en opposition avec tout mon caractère, qui fut toujours porté vers des besognes plus agréables et suggestives, les autres travaux littéraires et musicaux que j'ai produits pendant ce temps n'ayant été autre chose que des délassements. Peu avant d'en jeter sérieusement les premières assises, et poussé par celui qui devait me blâmer ensuite d'avoir mis au jour une œuvre pré-maturée, je publiais mon EUSKAL-IZKINDEA. Ce livre, aussi laid que l'on voudra, a attendu longtemps, pour rougir de confusion, que parût par là une autre grammaire, habillée comme lui à la mode du pays, c'est-à-dire écrite en basque, et plus digne de se contempler dans un miroir. J'avoue avoir commis, en écrivant cette grammaire, deux erreurs très grandes. La première fut de croire que les différents dialectes de notre langue pouvaient se réunir et s'agglomérer aussi facilement que des substances que l'on

mélange dans une fiole; et avec la légère connaissance de nos dialectes que j'ai acquise, bien qu'indirectement, de Bonaparte, je commençai à employer, pour arriver à mon but, des formes verbales qui sont peut-être originales : DAUT, GAIZ,... etc.

Ma deuxième erreur a été d'estimer convenable une traduction très littérale en colonne contiguë, afin qu'en apprenant les règles, le lecteur eût en même temps un exercice pratique, constant et commode.

Rien de plus, lecteur, à propos de mon pauvre premier-né, sinon que celui que tu tiens en tes mains était conçu auparavant. La première année de sa gestation fut sans nul doute, pour moi, la plus dure et la plus agréable à la fois. Partout où je portais mes pas, sur les montagnes, dans les rues, par les places, je m'occupais à combiner des lettres pour arracher à ma mémoire torturée des mots que je notais soigneusement sur des cahiers spéciaux. Et de même que les étymologistes de génération spontanée répètent ordinairement six, sept fois ou plus, par exemple ABA-ABA-ABA, à la manière d'une formule magique pour invoquer l'inspiration, et déduisent que le mot ABALAO (A-BA-LAI-O) vient de « ah! oui, fouilleur, à lui », en nous assurant qu'à défaut d'hameçon, de filet ou de harpon, on doit pêcher ce poisson avec le fouilleur, de même je répétais ces syllabes pour me souvenir de termes comme ABAR, ABARO, ABAKANDO, ABATZ, ABARROTS, etc.; et, combinant ainsi toutes les lettres de l'alphabet en de multiples inversions, je formai le noyau de cet ouvrage, un petit vocabulaire, auquel j'ajoutais au fur et à mesure tout ce que j'entendais et lisais dans des auteurs de quelque mérite.

II. DIFFICULTÉS ET CENSURES

Quand je considère que le Dictionnaire de l'Académie espagnole, à sa treizième édition, est l'objet de tant de critiques, bien qu'il ait été élaboré, au milieu d'un grand calme, par trente-cinq éminences, aidées, en qualité de correspondants espagnols, de vingt-deux hommes illustres et de quatre-vingtquinze correspondants étrangers, au total, cent cinquante personnes qui ont succédé à plusieurs séries d'un nombre approximatif : quelle critique, tant acerbe soit-elle, pourra nie surprendre? Un Dictionnaire parfait est au-dessus des forces humaines. L'homme, œuvre maîtresse de Dieu, a été nommé micros cosmos, pour être en quelque sorte le résumé de la création. Cette dénomination peut être appliquée également au Dictionnaire, du moins parce que le monde se trouve défini en lui. Pour par-

lectos adquirí, si bien indirectamente, de Bonaparte, empecé á usar para conseguir mi objeto formas verbales que acaso sean las originarias : DAUT, GAIZ,... etc.

Mi segunda equivocación fué la de creer conveniente una traducción muy literal en columna contigua, para que al mismo tiempo que aprendiese las reglas tuviese el lector ejercicio práctico, constante y cómodo.

Nada más, lector, acerca de mi pobre primogénita, sino que antes que ella engendré esta obra que tienes entre manos. El primer año de su gestación me fué sin duda alguna el más duro y á la vez el más agradable. Dondequiero que dirigía mis pasos, por montes, calles ó plazas, me entretenía en combinar letras para arrancar á mi torturada memoria palabras que anotaba cuidadosamente en cuadernos especiales. Y así como los etimólogistas de generación espontánea suelen repetir hasta seis, siete ó más veces, por ejemplo ABA-ABA-ABA, á modo de fórmula mágica para invocar la inspiración, y deducen que la voz ABALAO (A-BA-LAI-O) viene de « ah! sí, laya, á él », asegurándonos que á falta de anzuelo, red ó arpón, debe pescarse con laya este pez; así yo repelía estas silabas para acordarme de palabras como ABAR, ABARO, ABAKANDO, ABATZ, ABARROTS, etc.; y combinando así todas las letras del alfabeto en múltiples inversiones, formé el meollo de esta obra, un pequeño vocabulario; al cual iba agregando cuanto oía y leía en autores de algún mérito.

II. DIFICULTADES Y CENSURAS

Cuando veo que ha sido tan tildado el Diccionario de la Academia española en su edición décima tercia, á pesar de haberle formado con gran sosiego treinta y cinco eminencias, ayudados de veintidós hombres ilustres en calidad de correspondientes españoles y noventa y cinco extranjeros, ciento cincuenta hombres que han sucedido á varias series de aproximado número, ¿qué censura, por dura que sea, podrá sorprenderme? Un Diccionario perfecto es obra que excede á las fuerzas humanas. Al hombre, obra maestra de Dios, se le ha llamado *micros cosmos*, por ser en cierto modo resumen de la creación. Al Diccionario le compete también esa misma denominación, siquiera por encontrarse el mundo definido en él. Para hacerlo sin lunares, sería preciso abarcar todas las ciencias,

todas las artes y cuantas rutinarias preocupaciones se ha formado el vulgo debajo de cada ciencia y de cada arte; y el autor de ese diccionario ideal sería ictiólogo y pescador, naturalista y labriego, médico con puntas y asomos de curandero, etc. etc.

Otra dificultad grandísima con que tropieza el investigador en esta clase de materias es la oposición, que encuentra en las lenguas tanto española como francesa, entre el léxico de la Academia y el del pueblo. De muy poco me han servido las numerosas voces que aprendí de un labrador burgalés asilado en las Hermanitas de los Pobres de Bilbao. Hice una buena colección de nombres españoles de peces y utensilios de marina en Santurce, habiendo visto que desgraciadamente no contiene el Diccionario de la Academia el diez por ciento; y supe, por boca de aquellos pescadores, que aun en puntos cercanos como Castro y Santander, sin necesidad de recurrir á puertos más lejanos de Asturias y Galicia, se empleaban palabras muy diferentes de las suyas.

Por lo que hace á Francia, he visto en el Nuevo Larousse ilustrado que el besugo tiene por lo menos estos nombres : *rousseau* en la Vendée, *besugo* en Niza, *brène* en Cherburgo, *arousseii* en Biarritz, *pilon* en La Rochelle, *gros yeux* en París.

Por lo que llevo dicho, bien se comprende que no me extrañarán las censuras en manera alguna; lo que tal vez extrañará á más de uno es que las deseé y aun agradezca. Al efecto envienmelas y estamparé con gusto y gratitud, en alguna ocasión que se me presente, el nombre de su autor. Pero, naturalmente, las censuras han de venir acompañadas de caballerosidad; exentas, en cuanto sea posible, de personalismos: que si no, haré de ellas, y de quien las envie, el mismo caso que he hecho hasta aquí.

III. DEL ENEMIGO EL CONSEJO

Al decir que no he hecho caso de ciertas censuras, entiéndase en el sentido de no haber salido á contender con el adversario; que leer con atención y sacar la verdad de la amarga hojarrasca que la envolvía, eso lo he hecho habitualmente. De aquí precisamente nació lo mejor que tiene este libro: su credibilidad.

Vive, perpetuo caballero andante de nuestra literatura, un notable vascófilo que me dió un buen palo como á padre de mi mencionada IZKINDE, no

faire un tel labeur sans défauts, il serait nécessaire d'embrasser toutes les sciences, tous les arts, et autant de pratiques routinières que le vulgaire a formées sous chaque science et sous chaque art; et l'auteur de ce dictionnaire idéal serait ichtyologue et pêcheur, naturaliste et laboureur, médecin et empirique en même temps, etc. etc.

Une autre difficulté très grande, contre laquelle se heurta l'investigateur de ces matières, c'est l'opposition, qui se rencontre aussi bien dans l'espagnol que dans le français, entre le lexique de l'Académie et celui du peuple. J'ai peu utilisé les nombreux termes que me communiqua un laboureur burgalais hospitalisé chez les Petites Sœurs des Pauvres de Bilbao. Je fis une ample collection de noms espagnols de poissons et d'instruments de marine à Santurce, ayant constaté par la suite que malheureusement le Dictionnaire de l'Académie espagnole n'en contenait pas dix pour cent; et j'appris de la bouche de ces pêcheurs que, même à Castro et à Santander, sans avoir besoin de recourir à des ports plus éloignés des Asturias et de la Galicie, on se servait de vocables très différents des leurs.

En ce qui concerne la France, j'ai vu, dans le Nouveau Larousse illustré, que le pagel se désignait sous les noms suivants : rousseau dans la Vendée, besugo à Nice, brène à Cherbourg, arousseii à Biarritz, pilon à La Rochelle, gros yeux à Paris.

D'après ce que je viens de dire, on comprendra que les censures ne m'étonneront nullement; ce qui peut-être surprendra plus d'un, c'est que je les désire, que j'en serai même reconnaissant. A cet effet, je prie mes lecteurs de me les adresser; je donnerai, avec plaisir et gratitude, lorsque l'occasion s'en présentera, le nom de leur auteur. Mais, naturellement, les critiques devront être courtoises et exemptes, autant que possible, de personnalités; sinon je leur réserverais, à elles et à leur expéditeur, le même sort dont j'ai honoré les autres jusqu'à présent.

III. CONSEIL D'UN ENNEMI

En disant que je n'ai fait aucun cas de certaines critiques, il faut l'entendre dans ce sens que je n'ai pas cru digne de me mesurer avec l'adversaire. Quant à lire avec attention et à extraire la vérité de l'amère feuille sèche dont elle était enveloppée, je m'en suis acquitté habituellement. De là provient précisément le meilleur de ce livre: sa crédibilité.

Il y a de par le monde un perpétuel chevalier errant de notre littérature, un notable bascophile, qui m'asséna un magistral coup de massue en qua-

lité de père de mon Izkinde susdite, non à cause de sa traduction, qui dépassait la taille du critique, ni à cause des formes verbales qui, tirées du fond de la langue, vécurent un jour sous ma plume et dépassaient alors sa portée; mais parce que, traitant une langue vivante comme une langue vivante, je donnai en exemples des phrases qui résonnaient chaque jour à mes oreilles. Je pris la contusion pour un avertissement, et je me proposai de noter non seulement l'ouvrage dans lequel je lisais les mots et idiotismes que je recueillais, mais aussi la page et la ligne où ils se trouvaient; outre le dialecte auquel appartenait ce que je prenais au vol, la localité où on le disait, préférant cette dernière autorité, seule souveraine dans notre cas, à la première.

IV. POURQUOI TANT DE CITATIONS

Peut-être le nombre de mo's autorisés qui figurent dans cet ouvrage paraîtra-t-il exagéré à plus d'une personne, et on s'étonnera probablement de voir traiter ainsi des mots très connus et usités quotidiennement. Mais on voudra bien remarquer que ce qui est très notoire pour quelques-uns peut ne pas l'être pour d'autres; et de même l'autorité, qui peut-être serait inutile pour les premiers, n'est pas superflue pour les seconds. Le mot BELARRI, par exemple, qui est très commun en B et en G, n'a pas besoin de sanction pour ceux qui parlent ces dialectes; mais il est nécessaire d'indiquer à quels dialectes il appartient, afin que les autres sachent quelle est la variante de leur BEGARRI, BEHARRI, etc.

V. COLLABORATEURS

L'armature du dictionnaire, pour ainsi parler, une fois constituée, je voulus réunir le plus grand nombre possible de synonymes et de variantes, sans négliger pour cela la lecture des ouvrages et la recherche de termes qui m'étaient inconnus. Dans ce but, j'organisai des réunions dominicales d'artisans honorables, biscayens et guipuscoans en majorité, avec quelques navarrais. Les lecteurs me pardonneront cet épanchement de tendresse paternelle, de faire remarquer que ces réunions avaient lieu dans la maison nº 10 de la rue des Jardins, à Bilbao, où presque à la même époque je fondaïs une école primaire, un petit théâtre que nous avons appelé EUSKALDUN BILTOKIA, la revue EUSKALZALE, et cette rustique académie, qui vécut deux ans et demi. Peu après je la transportai à l'asile des Petites Sœurs des Pauvres. Là j'eus sous la main aveugles, paralytiques en fauteuils à roulettes, éclos-

por su traducción, que no se le alcanzaba al crítico, ni por las formas verbales que extraídas del fondo de la lengua vivieron un día en mi pluma y trascendían entonces sus alcances, sino porque, tratando una lengua viva como viva, expuse como ejemplos frases que todos los días llegaban á mis oídos. Y haciendo de la contusión advertencia me propuse anotar no solo la obra en que leía las palabras y modismos que iba atesorando, sino hasta la página y línea en que se encontraban; además del dialecto á que pertenecía lo que cogía al vuelo, también la localidad en que tal se decía; prefiriendo esta última autoridad, verdadera soberanía en nuestro caso, á la primera.

IV. POR QUÉ TANTAS CITACIONES

Acaso á más de uno parecerá exagerado el número de voces autorizadas que aparecen en la obra, y se extrañarán tal vez de ver tratadas así voces conocidísimas y usadas cada día. Pero advierten que lo muy notorio para unos puede no serlo para otros; y por lo mismo la autoridad, que acaso holgaría para los primeros, no está demás para los segundos. La palabra BELARRI, por ejemplo, es conocidísima en B y G y no necesita sanción para los que hablan estos dialectos; pero se hace necesario indicar á qué dialectos pertenece, para que los demás sepan cuál es la variante de su BEGARRI, BEHARRI, etc.

V. COLABORADORES

Una vez constituido el armazón, por decirlo así, del diccionario, quise reunir el mayor número que podía de sinónimos y variantes, sin descuidar por ello la lectura de obras y pesquisa de voces á mí desconocidas; y al efecto promoví reuniones dominicales de honrados artesanos, bizkainos y guipuzkoanos en su mayoría, con algún nabarro que otro. Dispensarán los lectores un desahogo de cariño paternal al hacer constar que esto se hacía en la casa num. 10 de la calle de Jardines, en Bilbao, donde casi á un tiempo se fundaron una escuela para niños, un teatrillo que llamamos EUSKALDUN BILTOKIA, la revista EUSKALZALE y esta rústica academia, que duró dos años y medio. Poco después la trasladé al asilo de las Hermanitas de los Pobres: ciegos, tullidos sobre sillones de ruedas,... de todo hubo allí, menos sordos y mudos, naturalmente; ¡y qué almas tan nobles!! Más tarde pasé dos tem-

poradas de verano en San Sebastian, trabajando toda la mañana con asiladas de la casa de Beneficencia, á la tarde con asiladas de las Hermanitas de los Pobres y al anochecer entre pescadores. Los nombres de los que más sobresalían entre esta honrada gente figurarán entre los de los colaboradores. Desgraciadamente he perdido el apunte de las asiladas de San Sebastian. Las más distinguidas de entre ellas eran una de Lezaka, una de Etšarri-Aranaz, una de Oyarzun, una de Orio y una de Berástegui.

Pasé luego corta temporada en Otšagabia (valle de Salazar), haciendo estudios sobre el roncalés y la variedad salacencia del BN. Promoví á continuación tres nuevas reuniones : una en Bilbao, formada de cuatro individuos, del sacerdote baxtanés Sr. Gorosurreta, del sacerdote markinés Sr. Maguregui; Erkiaga, labrador de Izpaster, y un pastor de Mondragón, Iturbe. La segunda la formé en Ligi, junto á Atarratze en la Soule : y la constituían dos representantes del dialecto suletino, dos del labortano, uno del roncalés, uno de la variedad salacencia del BN, tres de otras variedades del mismo dialecto, sin contar los supernumerarios. La tercera y última reunión fué la constituida en Bilbao por cinco personas : una anciana guernikesa, una roncalesa, un guipuzkoano, un labortano y un octogenario del valle de Orozko.

Hé aquí los nombres de todos mis colaboradores por orden dialectal y designando, al lado del apellido, el pueblo de que cada cual procede.

Alto Nabarro. — Echarri, de Larraun; Mendiabal, de Esteribar; Gorosurreta y Goyeneche del valle del Baxtán; varias ancianas de Lezaka, Arakil, Oyarzun, etc.; un pescador de Fuenterribia.

Bizkaino. — Mi madre y un asilado, de Mundaka; Arrese, de Otsandiano; Maguregui y Zuriarrain, y un anciano asilado, de Markina; Iturbe, de Mondragón; Erkiaga, de Izpaster; Onaindia y Zamarripa, de Tšorrieri; Polonia Intšaurrandieta, de Urduliz; Arrupe, de Ereño; María Andresa Anakabe, asilada, de Ondarroa; Garitaonandía, de Durango; María Bilbao, asilada, de Orozko; Vicenta Aurre, de Guernika; Echebarri, de Arratia; Malax-Echebarria, de Elguea (Araba); Bustinza, de Mañaria; pescadores de Bermeo, Lekeitio y Ondarroa; varios artesanos de diversos pueblos.

Bajo Nabarro. — Constantin y Lako, de Dona-

pés de toute nature, sauf, naturellement, les sourds et les muets, et quelles nobles âmes !! Plus tard, j' passai deux étés à Saint-Sébastien, travaillant tout la matinée avec les hospitalisées de la maison de Bienfaisance, l'après-midi avec celles des Petites Sœurs des Pauvres, et le soir en compagnie des pêcheurs. Les noms de ceux qui se sont distingués le plus pren dront rang parmi ceux des collaborateurs. Malheur reusement j'ai perdu la note des hospitalisées de Saint-Sébastien. Les plus remarquables d'entre elle étaient une femme de Lezaka, une de Etšarri-Aranaz une de Oyarzun, une de Orio et une de Berastegui

Je fis alors un séjour de courte durée . Otšagabia (vallée de Salazar), me livrant à de études sur le R et la variété salazaraise du BN J'organisai ensuite trois nouvelles réunions : l' première à Bilbao, composée de quatre personnes du prêtre baxtanais M. Gorosurreta, du prêtre markinal M. Maguregui; de Erkiaga, fermier de Izpaster, et d'un pâtre de Mondragon, Iturbe. La deuxième fut formée à Licq, près de Tardets, dans la Soule; elle était constituée par deux représentants du dialecte souletin, deux du labourdin, un du roncalais, un de la variété salazaraise du BN, trois d'autres variétés du même dialecte, sans compter les supernuméraires. La troisième et dernière réunion eut lieu à Bilbao; elle était composée de cinq personnes, d'une vieille femme de Guernika, d'une Roncalaise, d'une Guipuscoane, d'un Labourdin et d'un octogénaire de la vallée d'Orozko.

Voici les noms de tous mes collaborateurs par ordre dialectal, avec l'indication, à côté de leur nom respectif, du lieu d'où chacun est originaire :

Haut-Navarrais. — Echarri, de Larraun; Mendiabal, de Esteribar; Gorosurreta et Goyeneche, de la vallée de Baxtan; plusieurs vieilles femmes de Lezaka, Arakil, Oyarzun, etc.; un pêcheur de Fontarabie.

Biscayen. — Ma mère et un hospitalisé, de Mundaka ; Arrese, de Otsandiano; Maguregui, Zuriarrain et un vieillard hospitalisé, de Markina, Iturbe, de Mondragon; Erkiaga, de Izpaster, Onaindia et Zamarripa, de Tšorrieri; Polonia Intšaurrandieta, de Urduliz; Arrupe, de Ereño; Marie-Andrée Anakabe, hospitalisée, de Ondarroa; Garitaonandía, de Durango; María Bilbao, hospitalisée, de Orozko; Vicente Aurre, de Guernika; Echebarri, de Arratia; Malax-Echebarria, de Elguea (Araba); Bustinza, de Mañaria; des pêcheurs de Bermeo, de Lekeitio et d'Ondarroa; différents ouvriers de localités diverses.

Bas-Navarrais. — Constantin et Lako, de Saint-

Jean-le-Vieux; Françoise Fano, de la vallée de Salazar; Uhart, curé de Licq, des Aldudes; une vieille femme de Mixe; une autre de Baigorry; le docteur Broussain, de Hazparren; Daranatz, de Ezpelette; Heguy, de Aiherre; Mocoçain, de Irulegui; F. de Saint-Jayme et Lacombe, de Orabarre.

Guipuscoan. — Iriondo, prêtre, de Alegria; Mujika¹, de Andoain; Lasa, de Ordizia (Villafranca); Larrea, de Zegama; Guridi, de Gabiria; divers pêcheurs de Zumaya et de Saint-Sébastien; Apalategui, de Saint-Sébastien; Mujica, de Ormaiztegui; de vieilles femmes de différents endroits.

Labourdin. — Landerretche, prêtre, de Biriatu, longtemps en résidence à Guéthary; Kurutšeta, mendiant, de Saint-Pée; le docteur Durrizburu, de Mouguerre, habitant de Saint-Pée; Martikorena, de Ainhoa; de vieilles femmes de Ciboure.

Roncalais. — Mariano Mendigacha, de Vidangoz, qui fut aussi consulteur du prince Bonaparte; Vicente Garde, de Uztarroz.

Souletin. — Le docteur Constantin, de Tardets; Eskapil, de Licq; Sallaberry, de Mauléon; Alexis Duque, de Sainte-Engrâce.

Je ne voudrais oublier aucun de mes collaborateurs, même de moyenne importance. De ces colonnes je leur adresse à tous mes remerciements pour leur aide chaleureuse. Je dois faire une mention spéciale du poète français M. Louis Chollet, un des correcteurs et collaborateurs de cette maison Mame, dont l'intelligente et active coopération se révèle particulièrement à travers la richesse du lexique français que le lecteur observera dans les traductions et dans la précision que sa plume a ajoutée aux ébauches de la mienne.

Malgré une collaboration si nombreuse, tant de voyages et tant de brouillons (je possède cinq éditions manuscrites de cet ouvrage, la troisième et la cinquième presque entières, par l'intermédiaire de copistes); malgré tout cela, j'ai la conviction qu'une foule de mots et de variantes sont encore à recueillir; que plus d'un de ceux que j'ai glanés nécessiteront quelque correction, et qu'il se trouvera une infinité de mots, notés comme usuels dans trois endroits, qui le sont en six ou davantage. Voilà pourquoi je demande à mes collaborateurs actuels, et à tous ceux qui éprouvent de l'affection pour cette belle et riche langue, de m'adresser toutes les corrections et additions qu'ils estimeront convenables, en notant soigneusement le dialecte et la localité où celles-ci sont usitées. Pendant que la deuxième et la troisième

¹ Les noms des personnes illettrées sont imprimés d'après les exigences de la langue; les autres l'ont été selon la manière d'écrire de chacun.

zaharre; Francisca Fano, del valle de Salazar; Uhart, cura de Ligi, de las Aldudes; una anciana de Amikuse; otra de Baigorri; el Dr Broussain, de Hazparren; Daranatz, de Ezpeleta; Heguy, de Aiherre; Mocoçain, de Irulegui; F. de Saint-Jayme et Lacombe, de Orabarre.

Guipuzkoano. — Iriondo, presbítero, de Alegría; Mujika¹, de Andoain; Lasa, de Ordizia (Villafranca); Larrea, de Zegama; Guridi, de Gabiria; varios pescadores de Zumaya y San Sebastián; Apalátegui, de San Sebastián; Mújica, de Ormaiztegui; ancianas de diversos pueblos.

Labortano. — Landerretche, presbítero, de Biriatu, residente largo tiempo en Guetari; Kurutšeta, mendigo, de Senpere; el Dr Durrizburu, de Muguerre, vecino de Senpere; Martikorena, de Ainhoa; ancianas de Ziburu.

Roncalés. — Mariano Mendigacha, de Vidangoz, que fué también consultor del príncipe Bonaparte; Vicenta Garde, de Uztarroz.

Suletino. — El Dr. Constantin, de Atarratze; Ezkapil, de Ligi; Sallaberry, de Mauleón; Alejo Duque, de Dona Garazi (Santa Engracia).

No quisiera dejar de citar el nombre de ningún colaborador de siquiera mediana importancia. A todos ellos les doy gracias desde estas columnas por su valiosa ayuda. Debo hacer mención especial del poeta francés M. Louis Chollet, uno de los correctores y colaboradores de esta casa de Mame, cuya inteligente y activa cooperación se nota especialmente en la riqueza del léxico francés que notará el lector en las traducciones y en la precisión que su pluma ha añadido á los esbozos de la mía.

A pesar de tanta colaboración, tanto viaje y tanto borrador (cinco ediciones manuscritas llevo hechas de esta obra; la tercera y quinta, casi en su totalidad, valiéndome de amanuenses); á pesar de todo esto, tengo la convicción de que habrán quedado muchas palabras y variantes por recoger y que más de una de las recogidas necesitarán alguna corrección; y que habrá infinidad de voces anotadas como usuales en tres pueblos, cuando se usan en seis ó más. Por esta razón ruego á mis colaboradores de hasta ahora, y á todos cuantos sientan cariño por esta hermosa y opulenta lengua, me envíen todas cuantas adiciones y correcciones estimen convenientes, anotando cuidadosamente el dialecto y pueblo en que se usan. Mientras salen á luz la segunda y tercera parte de la obra, habrá tiempo de ordenar

¹ Los apellidos de personas que no escriben, van transcritos en conformidad á las exigencias de la lengua; en los demás se ha procurado respetar el gusto de su dueño.

todas estas indicaciones y al final de ella, tal vez con la Introducción, se publicará, Dios mediante, el primer apéndice.

VI. DICCIONARIOS Y VOCABULARIOS

Sería injusto no citar á colaboradores muertos, háyanse ó no impreso sus obras. Con grandísimo sentimiento he tenido que dejar á un lado el Diccionario trilingüe del gran vascófilo Larramendi, porque viendo que había un sinnúmero de voces debidas á su secunda pluma, no sabía cuáles eran las populares y cuáles las elaboradas. Muchas he visto confirmadas por el pueblo y las he incluído en la obra. A la futura Academia le corresponderá, sin duda, la tarea de analizar sus propias palabras. Al hablar del neologismo en el párrafo XI, se verá por qué no he podido dar cabida aquí á ninguna de estas últimas. De algo me ha servido el Diccionario de Aizkibel en lo que tiene de personal, que es una pequeña parte de la obra; siendo el resto copia del Diccionario trilingüe. No he podido sacar provecho alguno de las obras de Fabre y Novia de Salcedo, porque les faltaba lo que tiene Aizkibel en su trabajo. He podido sacar algun partido del Diccionario vasco-francés del benemérito vascófilo holandés Van Eys. Las voces que en su obra aparecen como labortanas son del Diccionario manuscrito de Silvain Pouvreau. De los Vocabularios impresos el más útil me ha sido el de Salaberry, luego los de Araquistain, Gèze y Moguel.

VII. MANUSCRITOS

Mucha más ayuda me han suministrado los manuscritos. Debo citar en primer término el Diccionario vasco-francés del insigne é incansable vascófilo capitán Duvoisin. Su obra, monumento de paciencia, fué copiada por el laborioso é inteligente presbítero Sr. Daranatz; el cual ha llevado su amor á la lengua, y al que esto escribe, á tal punto que, no contento con prestarme su trabajo, ha tenido la paciencia de leer en Bayona, al mismo tiempo que leía yo en Tours, la tercera prueba de todos los pliegos de la primera parte de esta obra. Al Dr Larrieu debo el favor de disponer de una copia del Diccionario manuscrito de Silvain Pouvreau, y al capitán Darricarrère, autor de otro copioso Diccionario vasco-francés, inédito aun casi en su totalidad, le soy deudor de la copia de las letras A,

partie verront le jour, on aura le temps nécessaire de classer toutes ces indications, et, à la fin de cette troisième partie, peut-être avec l'Introduction, on publiera, Dieu aidant, le premier appendice.

VI. DICTIONNAIRES ET VOCABULAIRES

Il serait injuste de ne pas citer les collaborateurs morts, que leurs ouvrages aient été ou non imprimés. Je regrette vivement d'avoir dû laisser de côté le Dictionnaire trilingue du grand basophile Larramendi, pour la raison que, devant le nombre incalculable de vocables dus à sa plume féconde, j'ignorais ceux qu'il avait empruntés au peuple et ceux qu'il avait élaborés. J'en ai vu plusieurs confirmés par le vulgaire, et ils ont été intercalés dans cet ouvrage. Je laisse à la future Académie la tâche d'analyser les mots qui lui appartiennent en propre. Au paragraphe XI, en parlant des néologismes, on saura pourquoi je n'ai pu réservé une place à aucun de ces derniers. J'ai eu quelque peu recours au Dictionnaire d'Aizkibel, en ce qu'il a de personnel, ce qui constitue une infime partie de l'ouvrage, le reste étant copié sur le Dictionnaire trilingue. Les œuvres de Fabre et de Novia de Salcedo ne m'ont été d'aucun profit, parce qu'il leur manque ce que Aizkibel possède dans son ouvrage. J'ai pu tirer parti du Dictionnaire basque-français du méritant basophile hollandais Van Eys. Les mots qui dans son livre figurent comme labourdins viennent du Dictionnaire manuscrit de Silvain Pouvreau. Des Vocabulaires imprimés, celui de Salaberry m'a rendu le plus de services, ensuite ceux d'Araquistain, de Gèze et de Moguel.

VII. MANUSCRITS

Les manuscrits m'ont été d'un plus grand secours. Je dois citer en premier lieu le Dictionnaire basque-français de l'insigne et infatigable basophile le capitaine Duvoisin. Son œuvre, monument de patience, a été copiée par M. l'abbé Daranatz. Ce laborieux et intelligent prêtre a poussé son amour pour la langue, et aussi pour l'auteur de ces lignes, jusqu'à, non content de me confier son travail, avoir la patience de lire à Bayonne, pendant que je m'en acquittais à Tours, le « bon à tirer » de toutes les feuilles de la première partie de cet ouvrage. Je dois au docteur Larrieu la faveur de posséder une copie du Dictionnaire manuscrit de Silvain Pouvreau, et au capitaine Darricarrère, auteur d'un autre copieux Dictionnaire basque-français, presque inédit dans sa totalité, je suis redévable de la copie

des lettres A, B et de quelques pages du C, qui manquaient à l'exemplaire précédent.

Un troisième dictionnaire manuscrit de valeur, qui malheureusement n'est pas parvenu jusqu'à moi, m'avait été expédié par le Père Joannateguy. Les Pères Jésuites de Loyola me communiquèrent ensuite le ms de Aizpitarte qu'ils possèdent dans leurs archives, et dont je ne pus profiter, Aizkibel l'ayant déjà utilisé. Les Pères Franciscains de Zarauz me prêtèrent obligeamment le Vocabulaire ms de Añibarzo, qui est désigné dans ce livre « ms-Zar ». L'ouvrage noté sous l'abréviation de « ms-Otš » est un autre Vocabulaire anonyme (dû, je crois, au Père Zabala), et que m'offrit gracieusement M. le curé de Otšandiano. J'ai relevé les nombreuses et très intéressantes notes de M. Francisco Segura de Oñate et quelques notes marginales de Arrue, instituteur à Zarauz, au Dictionnaire de Larramendi. Je n'ai pas tiré sensible profit du Dictionnaire ms de Lécluse, qui existe à Pau.

Dans un voyage à Paris au mois de janvier 1904, à la veille de commencer la publication de cet ouvrage, j'eus la bonne fortune de découvrir, à la Bibliothèque Nationale, les mss suivants : une collection anonyme de fables, œuvre assurément due à la plume élégante du Fr. Jean-Matthieu de Zabala, cité ci-dessus, auteur du Verbo regular vascongado. Cette collection se compose de trente-cinq fables; l'une d'elles, la dernière, est indubitablement postérieure à la note précédente. Au bas de onze de ces fables, le compilateur a mis le mot MOGUELENA, « de Moguel; » ce sont les fables III, VI, XII, XV, XX, XXII, XXV, XXVIII, XXX, XXXI, XXXII et XXXV. Au bas de la fable XXI, il y a SALABERRI-RENA, « de Salaberri. » Comme signature de la fable XXXV, on lit : DOÑA MARÍA VICENTA ANTONIA MOGUELENA.

La Bibliothèque Nationale doit ce manuscrit à la générosité du très distingué et savant Antoine d'Abbadie, à qui il avait été offert par un M. Palex, si l'on s'en rapporte à une note marginale de la page 5, dans laquelle il est dit : « Manuscrit biscaien offert par le soussigné à Monsieur Antoine d'Abbadie, membre de l'Institut. PALEX. »

Le deuxième manuscrit que j'ai copié à la Bibliothèque Nationale de Paris fut les additions autographes de Oihenart au Dictionnaire ms de Silvain Pouvreau. Le troisième a été la liste des mss de la bibliothèque du prince L.-L. Bonaparte. Après informations prises concernant l'endroit où cette collection était conservée, j'obtins de la veuve de l'illustre prince la permission de prendre des copies, et je partis pour Londres au commencement d'avril de la même année. Là j'eus l'heureuse chance, non

B y unas páginas de la C, que faltaban al ejemplar precedente.

Un tercer diccionario manuscrito de importancia me envió por correo el P. Joannateguy, que desgraciadamente no llegó á mis manos. Facilitáronme luego los PP. Jesuitas de Loyola el ms de Aizpitarte, que obra en su archivo; del cual no pude sacar provecho, pues ya se había hecho cargo de él Aizkibel. Los PP. Franciscanos de Zarauz me prestaron el Vocabulario ms de Añibarzo, que figura en esta obra como « ms-Zar ». La obra que figura con la abreviatura de « ms-Otš » es otro Vocabulario anónimo (debido, creo, al P. Zabala), que me lo regaló el Sr. cura de Otšandiano. Copié los numerosos é interesantes apuntes de D. Francisco Segura de Oñate y algunas notas marginales de Arrue, maestro de Zarauz, al Diccionario de Larramendi. No he sacado casi provecho alguno del Diccionario ms de Lécluse, existente en Pau.

Estando en París el mes de enero de 1904, en vísperas de comenzar la publicación de esta obra, tuve la fortuna de encontrar en la Biblioteca Nacional los siguientes mss : una colección anónima de fábulas, producción seguramente de la castiza pluma del ya citado Fr. Juan Mateo de Zabala, autor del *Verbo regular vascongado*. Esta colección se compone de treinta y cinco fábulas; una de ellas, la última, indudablemente posterior á la nota precedente. Al pie de once de estas fábulas pone el compilador la palabra MOGUELENA, « de Moguel; » que son las fábulas III, VI, XII, XV, XX, XXII, XXV, XXVIII, XXX, XXXI, XXXII y XXXV. Al pie de la fábula XXI, dice SALABERRI-RENA, « de Salaberri. » Como firma de la fábula XXXV, se lee : DOÑA MARÍA VICENTA ANTONIA MOGUELENA.

Fué á parar á la Biblioteca Nacional como un regalo del sabio patrício Antoine d'Abbadie; al cual se lo había dado un M. Palex, según consta de una nota puesta al margen de la pag. 5, que dice así : « *Manuscrit biscayan offert par le soussigné à Monsieur Antoine d'Abbadie, membre de l'Institut. PALEX.* »

El segundo manuscrito que copié en la Biblioteca Nacional de París fueron adiciones autógrafas de Oihenart al Diccionario ms de Silvain Pouvreau. El tercero fué la lista de los mss de la biblioteca del príncipe L. L. Bonaparte. Indagué el lugar en que se guardaba esta colección y previa licencia de la viuda del egregio príncipe, de sacar copias, me trasladé á Londres á principios de abril de mismo año. Allí felizmente llegué, no solo á descubrir curiosas locuciones y palabras, sino también á conseguir,

por mediación del Excelentísimo Señor duque de Mandas, embajador entonces de España en Inglaterra, que esta preciosa colección pasara á manos de nuestras Diputaciones. Debo á la Excelentísima Diputación de Guipuzcoa el favor de poder leer á toda mi satisfacción la Biblia, traducción de Uriarte, inédita en su mayor parte.

VIII. ARCAISMO

Ninguna de las voces anticuadas que he podido exhumar he desechado; pues todas ellas tienen perfecto derecho á ser admitidas en esta obra y á ser empleadas, por lo ménos en literatura; porque no habiendo vivido literariamente (pues en este concepto somos de ayer), puede decirse que no han muerto. Con razón, si no mayor, siquiera más clara, se ha de hacer esto con voces anticuadas en uno ó varios dialectos, siempre que no hayan sido sustituidas por otras genuinas. No es difícil demostrar que la voz ERI ó ERHI, « dedo, » usual en los dialectos orientales, está anticuada en B y G; pues existen en estos dialectos actualmente compuestos suyos, como ERPE y ERPURU; mas no estamos obligados á admitirla, pues ha sido sustituida por ATZ, BEATZ, ATZAMAR. Las palabras AIZTO, « cuchillo; » ARNARI, « fruto; » ATZE, « árbol; » ISUN, « multa; » DOMU, « capital, cantidad de dinero; » OSKI, « zapato; » ULERTU, « entender, comprender; » ENDA, « raza, » etc. etc., que no han sido sustituidas por otras castizas, preciso es que del dialecto correspondiente en que viven se extiendan á toda la lengua.

IX. BARBARISMO

En cuanto á las voces exóticas, he incluído aquellas que no tienen equivalente castizo y han tomado carta de naturaleza en el idioma; como ELIZA, « iglesia; » LEGE, « ley; » ERREGE, « rey; » LIBURU, « libro; » MEZA, « misa, » etc.

Estas voces y todas las del mismo género irán acompañadas de dos signos de interrogación puestos entre paréntesis. Las voces de cuyo extraño origen no tuviese completa certidumbre, irán acompañadas de un solo signo de interrogación. No sé si habrá en el mundo oídos tan delicados como los nuestros para esta clase de palabras. Cualidad es esta que si por un lado debe lisonjearnos, por el lado práctico tal vez tenga más de censurable que de laudable, por lo ménos llevada al extremo. La altivez,

seulement de découvrir des locutions et des mots curieux, mais d'obtenir, grâce à la médiation de Son Excellence Monseigneur le duc de Mandas, alors ambassadeur d'Espagne en Angleterre, que cette précieuse collection passât dans les mains de nos Députations. Je dois à l'honorable Députation de Guipuscoa la faveur de pouvoir lire à mon aise la Bible, traduction de Uriarte, inédite en grande partie.

VIII. ARCHAÏSMES

Aucun des mots anciens que j'ai réussi à exhumer n'a été rejeté; car ils ont tous parfaitement le droit d'être admis dans cet ouvrage et d'être employés, du moins, en littérature. N'ayant pas vécu littérairement (puisque nous datons d'hier sur ce point), on peut dire qu'ils ne sont pas morts. A plus forte raison, évidemment, on doit agir de même avec les mots vieillis dans un ou plusieurs dialectes, à moins qu'on ne leur ait substitué d'autres termes indigènes. Il n'est pas difficile de démontrer que le mot ERI ou ERHI, « doigt, » usuel dans les dialectes orientaux, était vieilli en B et G, car actuellement ces dialectes possèdent quelques-uns de ses composés comme ERPE et ERPURU; mais nous ne sommes pas obligés de l'admettre, puisqu'il a été remplacé par ATZ, BEATZ, ATZAMAR. Les mots AIZTO, « couteau; » ARNARI, « fruit; » ATZE, « arbre; » ISUN, « amende; » DOMU, « capital, quantité d'argent; » OSKI, « soulier; » ULERTU, « entendre, comprendre; » ENDA, « race, » etc. etc.; tous ces mots, qui n'ont pas cédé la place à d'autres plus corrects, devront, du dialecte correspondant dans lequel ils vivent, s'étendre à toute la langue.

IX. BARBARISMES

Quant aux termes exotiques, j'ai adopté ceux qui ne possèdent pas d'équivalent pur, et qui ont acquis droit de naturalisation dans notre langue, comme ELIZA, « église; » LEGE, « loi; » ERREGE, « roi; » LIBURU, « livre; » MEZA, « messe, » etc.

Ces mots et tous ceux de la même provenance seront accompagnés de deux points d'interrogation entre parenthèses. Ceux dont l'origine étrangère n'est pas certaine sont suivis d'un seul point d'interrogation. J'ignore s'il y a dans le monde des oreilles aussi délicates que les nôtres pour cette espèce de vocables. Voici une qualité qui, si d'un côté elle doit nous flatter, à un autre point de vue pratique est peut-être plus blâmable que louable, du moins portée à l'exagération. L'arrogance convient mal à chacun,

mais elle choque plus dans le gueux que dans le riche; c'est pourquoi il est peu conforme au sens commun de montrer dans notre pénurie littéraire des délicatesses de hidalgo, en l'appauvrissant quotidiennement par le désir de ne pas frayer avec le vulgaire, quand des langues comme l'allemand, qui unissent à leur haut lignage une vie exubérante et une féconde littérature, possèdent dans leur dictionnaire des vocables d'origine étrangère.

L'extrême opposé, outre qu'il est critiquable, est ridicule, fastidieux et directement attentatoire au prestige de la langue.

Que l'on juge de cette définition du saint nom de Dieu, extraite littéralement, et sans modification d'orthographe, du Catéchisme du Père Astete, traduction guipuscoane perpétrée par quelqu'un dont le meilleur ouvrage fut de cacher son nom : JAUN BAT INFINITAMENTE PODEROSOA, SABIOA, JUSTUA, PRINCIPIOA ETA FIÑA GAUZA GUZTIENA.

Le passage suivant est également tiré du Catéchisme espagnol du Père Astete, p. 63, traduit dans trois dialectes basques (*l'aezkoan*, *le salazarais* et *le roncalais*), par MM. Elizondo, Sampere et Hualde, et publié aux frais du prince L.-L. Bonaparte :

SOBERBIAREN CONTRA, UMILDADEA.
AVARICIAREN CONTRA, LARGUEZARA.
LUJURIAREN CONTRA, PACIENCIARA.
GULAREN CONTRA, TEMPLANZARA.
INVÍDIAREN CONTRA, CARITATEA.
PREZAREN CONTRA, DILIGENCIARA.

Pourquoi une traduction, puisque cela est la traduction de soi-même? Pour ce genre de versions, le proverbe italien *Traduttore, traditore*, traditore ne semble pas trop dur. Il est bon de remarquer que les sept péchés capitaux, aussi bien que leurs vertus opposées, ont chacun leur propre terme, non créé par les néologistes. J'ignore le but que l'illustre prince se proposait en publiant de telles choses.

Parmi mes collaborateurs de Licq se trouvait un mendiant, qui ne savait que le basque, outre quelques mots et une ou deux phrases de français; il n'avait donc pas évidemment assez d'instruction pour distinguer, entre les termes qu'il nous fournissait, les mots purement basques et les mots étrangers. Nous n'avons pas été étonnés de l'entendre un jour nous révéler solennellement qu'à Saint-Pée « *trottoir* » se dit TROTOARRA, et un autre jour, interrogé sur le fil de fer, nous déclarer que son nom était FILDEFERRA. Des vocables semblables sont arrivés par centaines à mes oreilles de guetteur de la langue; mais naturellement ils sont restés où ils doivent rester.

si en todos cae mal, choca más en el pobre que en el rico; siendo por lo mismo nada conforme al sentido común que en nuestra penuria literaria mostremos remilgos de hidalgo, desmedrando cada día por el prurito de no alternar con plebeyos, cuando lenguas que á su alcurnia unen exuberante vida y asombrosa literatura, como es la alemana, cuentan en su diccionario voces de extraña procedencia.

El extremo opuesto, sobre ser censurable, es ridículo, enojoso y directamente atentatorio al prestigio de la lengua.

Júzguese de esta definición del santo nombre de Dios, extraída literalmente, y sin cambio de ortografía, del Catecismo del P. Astete, traducción guipuzkoana perpetrada por uno que lo mejor que hizo fué ocultar su nombre : JAUN BAT INFINITAMENTE PODEROSOA, SABIOA, JUSTUA, PRINCIPIOA ETA FIÑA GAUZA GUZTIENA.

El siguiente pasaje está también extraído del Catecismo español del P. Astete, pag. 63, traducido á tres dialectos vascos (*el aezkoano*, *el salacenco* y *el roncalés*) por los Sres Elizondo, Sampere y Hualde y publicado á expensas del príncipe L. L. Bonaparte :

SOBERBIAREN CONTRA, UMILDADEA.
AVARICIAREN CONTRA, LARGUEZARA.
LUJURIAREN CONTRA, PACIENCIARA.
GULAREN CONTRA, TEMPLANZARA.
INVÍDIAREN CONTRA, CARITATEA.
PREZAREN CONTRA, DILIGENCIARA.

¿ Para qué la traducción, si ello es traducción de sí mismo? Para este género de versiones no parece demasiado duro aquel proverbio italiano : *Traduttore, traditore*. Es de advertir que tanto los siete pecados capitales como sus virtudes contrarias tienen cada cual su nombre castizo, no inventado por neólogistas. Ignoro el fin que se propuso el benemérito príncipe al publicar estas cosas.

Había entre mis consultores de Ligi uno, el mendigo, que no sabía más que vascuence y unas cuantas palabras y alguna que otra frase en francés; y no tenía, claro está, la suficiente instrucción para distinguir, de las voces que nos daba, cuáles eran vascas puras y cuáles extrañas. No nos llamó la atención, á no ser la solemnidad que empleó al efecto, que un día nos revelara que en Senpere « *acera* » se dice TROTOARRA (*trottoir*, fr.), y otro día, preguntado por el « *alambre* », contestara que su nombre era FILDEFERRA (*fil de fer*, fr.). Voces así han llegado á cientos á mis oídos de acechador del idioma; pero naturalmente han quedado donde deben quedar.

X. ¿ RICO ó POBRE ?

Hubo un sabio que, fantaseando sobre la lengua primitiva, llegó á asentar : 1º que debió de tener millones de palabras ; 2º que aquella lengua fué el vascuence. Una publicación periódica de Bilbao, hacia el año 1895, sacó en consecuencia de estas premisas que las palabras del vascuence llegan á millones (y los cifraba, expresando hasta las centenas y unidades). Esta cifra paseó triunfante las columnas de gran parte de la prensa española. Bastante antes de esa fecha, Sayce, lingüista inglés, valiéndose de otras fantasías del Sr. conde de Charencey, dedujo que casi todo el Diccionario vasco está tomado indudablemente del español ó del francés¹. El Sr. conde enumeró para esto una por una las palabras del Vocabulario de Salaberry, tachó de extrangeras las palabras que lo eran y las que no lo eran fueron sometidas á cierta operación de maznage, en la cual es maestro ; y en poco estuvo que de millonarios no bajáramos hasta el déficit. SENAR, « marido, » según el Sr. conde, viene de « señor » ; BEI, « vaca, » de « buey ». Yo no quisiera quitarle nada del mérito de su obra ; antes bien vería con gusto que hasta le fuese otorgado el privilegio de invención en estos ejercicios ; pero si el Sr. de Charencey cotejara su obra con las de muchos que se dedican entre nosotros á maznar etimologías, fácil es que los tuviera por lo menos como dignos colegas, si no como maestros. Hay una sola diferencia entre estos y él, y es que el Sr. conde mazna y soba la lengua hacia fuera y los nuestros la maznan y la soban hacia dentro. Puede estar seguro de encontrar aquí más de docena y media de especialistas capaces de probarle, si él se dignase prestarles por cinco minutos su nombre y dos ó tres más de su línea materna, provistos de unas cuantas RR, que el Sr. de Charencey nació en Arrigorriaga, junto á Bilbao, y que en su infancia tenía su familia un criado llamado, sin duda por elegante contracción, Renzo ; y si no llegase á ver además (con la evidencia de BEI = buey — u, SENAR = señor + a — o) cuál fue su casa solariega, esto no sería por falta de puños y aliento en los maznadores, sino sencillamente por defecto de materiales, por no tener á mano otros cuantos nombres de su linajuda familia. Cada país tiene su especialidad : Norte América es fecundísima en curanderos que maznan miembros de reumáticos ; el país vasco produce (puede venir á verlo) sin número de curande-

¹ " The larger part of the dictionary is indeed derived from spanish or french. " (The principles of comparative philology, 2^a ed., p. 23.)

X. RICHE OU PAUVRE ?

Il se trouva un savant qui, dans ses variations sur la langue primitive, en vint à affirmer : 1º qu'elle devait posséder des millions de mots ; 2º que cette langue fut le basque. Vers 1895, une publication périodique de Bilbao conclut, de ces prémisses, que les mots basques atteignaient des millions (et elle les chiffrait jusqu'aux centaines et aux unités). Ce chiffre prit triomphalement possession d'une grande partie des journaux espagnols. Quelque temps avant cette date, Sayce, linguiste anglais, déduisit d'autres fantaisies du comte de Charencey et assura que presque tout le Dictionnaire basque était tiré indubitablement de l'espagnol et du français¹. Dans ce but, M. de Charencey énuméra un par un les mots du Vocabulaire de Salaberry ; il biffa ceux dont l'origine exotique était certaine, et ceux qui n'étaient pas étrangers furent soumis à une certaine opération de massage, dans laquelle il excelle ; et il advint bientôt que de millionnaires que nous étions, nous faillîmes descendre jusqu'au déficit. SENAR, « mari, » d'après M. de Charencey, vient de l'esp. señor, « monsieur ; » BEI, « vache, » de l'esp. buey, « bœuf. » Je ne voudrais enlever aucun mérite à son œuvre ; je verrais même avec joie qu'on lui octroyât le brevet d'invention en de tels exercices ; mais si M. de Charencey comparait son travail avec ceux d'un grand nombre qui parmi nous se livrent au « massage » des étymologies, il est probable qu'il se trouverait du moins en compagnie de dignes collègues, sinon de maîtres. Il n'existe qu'une seule différence entre eux et lui : c'est que M. le comte masse et racle la langue en dehors, tandis que les nôtres exécutent le même exercice en dedans. Il peut être assuré de rencontrer ici plus d'une douzaine et demie de spécialistes capables de lui prouver, s'il veut bien daigner leur prêter cinq minutes son nom et celui de deux ou trois autres de sa lignée maternelle pourvus d'un certain nombre de RR, que M. de Charencey naquit à Arrigorriaga, près de Bilbao, et que dans son jeune âge sa famille possédait un domestique appelé, sans doute par élégante contraction, Renzo ; et si l'on ne parvient pas, en outre, à découvrir (avec l'évidence de BEI = buey — u, SENAR = señor + a — o) quelle fut sa maison ancestrale, ce ne serait pas faute de coups de poing et manque de souffle parmi les masseurs, mais simplement parce qu'ils manquent de matériaux et n'ont pas sous la main d'autres noms de sa noble ascen-

¹ " The larger part of the dictionary is indeed derived from spanish or french. " (The principles of comparative philology, 2^a édition, p. 23.)

dance. Chaque pays a sa spécialité : les États-Unis abondent en empiriques qui massent les membres des rhumatisants ; le pays basque produit (il peut venir s'en rendre compte) un grand nombre d'empiriques qui massent les mots et ne font pleurer personne. M. Vinson⁴ croit également que « le vocabulaire de la langue basque est fort pauvre, bien qu'il soit encore, avoue-t-il, imparfaitement connu ».

Je n'ai pas poussé la curiosité jusqu'à compter les mots de ce Dictionnaire, et je n'en puis garantir le nombre, pas même à deux ou trois mille près ; mais d'ores et déjà je puis assurer qu'il en manque beaucoup à recueillir, et qu'il eût été aisé, sans recourir aux néologismes, d'en ajouter autant que le texte en contient.

Voici la preuve, ou plutôt un exemple, de cette dernière assertion. Ceux qui connaissent bien le basque peuvent se rendre compte de la signification, très difficile à exprimer dans une langue étrangère, de ce fragment d'une oraison inédite à la sainte Vierge : AMA LAZTANA... ZEUTARTU NAIZU, ZEURETU NAIZU, ZEUGANDU NAIZU (B) : « Mère aimée,... faites-moi votre partisan, faites que je vous appartienne, faites que j'arrive à vous. » Le suffixe verbal -TU est un des plus féconds qui se puisse concevoir dans une langue. Avec la même spontanéité que procèdent de ZEU ces trois mots significatifs ZEUTARTU, ZEURETU et ZEUGANDU, il peut en germer des milliers et des milliers, aussi bien de ce suffixe que des autres particules très fécondes de notre langue. Si des hommes instruits et intelligents, l'esprit toujours saturé de leur langue, se consacraient à vivifier notre pauvre littérature, le basque serait en linguistique ce que sont en agriculture les terres vierges de l'Amérique : la profondeur et la qualité excellente du sol, favorisées par son inactivité séculaire, récompenserait le travail du pionnier par une exubérante et luxuriante végétation.

XI. NÉOLOGISMES

Je me suis refusé également à présenter des mots nouveaux de qui que ce soit, quoique le besoin s'en fasse sentir, car il n'existe pas encore d'autorité pour les planter. Longtemps j'ai caressé l'idée de publier, en appendice au Dictionnaire ou au bas de chaque page, en caractères plus petits, les termes nouveaux que j'avais recueillis de divers côtés. Je demandai pour ce travail la collection du regretté basophile Arana-Goiri.

Par la suite, bien que systématiquement j'écluse

ros que maznan palabras y á nadie hacen llorar. También M. Vinson⁴ cree « que el vocabulario (del vascuence) es muy pobre », y confiesa que es muy imperfectamente conocido.

No he tenido la curiosidad de contar las palabras de este diccionario y no puedo asegurar cuántas son, ni siquiera con dos ó tres mil de aproximación ; pero desde luego se puede asegurar que faltan no pocas por recoger, habiéndose podido añadir, sin recurrir al neologismo, por lo menos tantas como contiene el texto.

He aquí la prueba ó más bien una muestra de esta ultima aserción. Los que poseen bien el vascuence pueden hacerse cargo de la significación, muy difícil de expresar en lengua extraña, de este trozo de oración inédita á la Santísima Virgen : AMA LAZTANA... ZEUTARTU NAIZU, ZEURETU NAIZU, ZEUGANDU NAIZU (B) : « Madre amada,... hacedme partidario vuestro, haced que yo sea de vos, haced que yo llegue á vos. » El sufijo verbal -TU es uno de los más fecundos que pueden concebirse en lengua alguna. Con la misma espontaneidad que brotan de ZEU estas tres significativas palabras ZEUTARTU, ZEURETU y ZEUGANDU, pueden brotar millares y millares tanto de este sufijo como de otras partículas fecundísimas de nuestra lengua. Si hombres de ilustración é ingenio se dedicaran á dar vida á nuestra pobre literatura, pero teniendo siempre su inteligencia saturada de su propia lengua, el vascuence sería en lingüística lo que son en agricultura las tierras vírgenes de América : la profundidad y calidad excelente del suelo, favorecidas por su secular improductividad, premiarían el trabajo del cultivador con una vegetación primorosa y exuberante.

XI. NEOLOGISMO

No he querido exponer palabras nuevas de nadie, á pesar de haber mucha necesidad ; pues todavía no hay autoridad para implantarlas. Largo tiempo acaricié la idea de publicar en apéndice al Diccionario ó al pie de cada página, con letra más menuda, voces nuevas que recogía de diversas fuentes. Pedí para esta obra su colección al malogrado vascófilo Arana-Goiri.

Luego, por más que rehuyo por sistema la tarea,

⁴ Grande Encyclopédie, vol. V, p. 613, 1^a col.

⁴ Grande Encyclopédie, vol. V, p. 613, 1^a col.

obligado por la necesidad, creé una larga serie de palabras, prefiriendo en igualdad de circunstancias las voces cortas á las largas, y aquellas cuya raíz es común á las que tienen su raíz en un dialecto; las suaves y agradables á las ásperas, á no tratarse de voces onomatopéicas; ateniéndome, en lo que tiene de compaginable con el carácter de nuestra lengua, al procedimiento de que se ha valido el alemán para crear sus palabras nuevas. Sirvan de ejemplos las siguientes palabras: ozKORO, « firmamento, bóveda del cielo, » de oz, « cielo, » y KORO, « bóveda, » palabras ambas que aun existen en la lengua; ELATZ, « impresión, trabajo de imprenta, » de ELE, « palabra, » y ATZ, « rastro, » palabras usuales; EZKEUN, « hule, » de EZKO, « cera, » y EUN, « tela, » conforme al alemán *wachsleinwand*, que tiene los mismos componentes, etc.

A pesar del cariño que tengo á estas palabras y otras á este tenor, no figurará ninguna de ellas en este Diccionario. Cuando en los diversos manuscritos que he manejado me he encontrado con voces de creación reciente, como muchas de Duvoisin y Añibarro, las he copiado aparte para someterlas á la futura Academia. Las voces acerca de las cuales tenía alguna duda y no las he visto confirmadas por el pueblo, las he incluído provisionalmente y acompañadas de un signo de interrogación á continuación de ellas, indicando su incierto origen.

XII. EXTENSIÓN DE SENTIDO

No deben tenerse por voces nuevas las renovadas; es decir, aquellas cuya significación se ha ampliado por haber cambiado de forma, y á veces de nombre, en otras lenguas, el objeto por ellas designado: ALETŠO, « botón, originariamente botón de hilo; » AULKI, « silla, originariamente asiento pequeño de madera; » ARGÍ-MUTIL, ARGIZAINTUN, « portaluz, en general; llámse quinqué, candelero, candelabro,... etc.; » BONBIL, « botella, antes cierto botijo; » BURUNTZI, « corona, originariamente aro superior de cestos; » GORANTZ, « corsé, antes justillo; » KATIŪ, « taza, antes solo escudilla; » LAKATU, « cobrar, limitado antes al cobro de los derechos del molinero; » LEIO, « ventana, antes tragaluz, tronera; » LUKAINKA, « chorizo, en un tiempo solo longaniza; » SAIASKI, « chuleta, antes sólo costilla de cerdo; » ZATAI, « palanca, antes sólo alzaprima; » ZALI ó ZALU, « cuchara, antes sólo cucharón; » ZUKU, « sopa, antes cierta sopa rústica, única que entonces se conocía. » Sería un contrasentido reservar ALETŠO, AULKI, ARGÍ-MUTIL, BONBIL,... para objetos que

la tâche autant que possible, forcé par la nécessité, je créai une longue série de mots, préférant, dans les circonstances identiques, les mots courts aux longs, ceux dont la racine est commune à ceux dont le radical provient d'un dialecte; les doux et les agréables aux rudes, à moins qu'il ne s'agit de mots onomatopéiques; m'attachant, en ce qui est compatible avec le caractère de notre langue, au procédé qui a permis à la langue allemande de créer ses termes nouveaux. Les mots suivants peuvent en servir d'exemples: ozKORO, « firmament, voûte du ciel, » de oz, « ciel, » et KORO, « voûte, » mots qui existent dans notre langue; ELATZ, « impression, travail d'imprimerie, » de ELE, « mot, » et ATZ, « trace, » mots usuels; EZKEUN, « toile cirée, » de EZKO, « cire, » et EUN, « toile, » conforme à l'allemand *wachsleinwand*, qui possède ces mêmes composants, etc.

Malgré la tendresse que j'éprouve pour ces termes et d'autres de ce genre, aucun ne figurera en ce Dictionnaire. Lorsque, dans les manuscrits que j'ai compulsés, j'ai relevé parfois des mots de création récente, comme un grand nombre de Duvoisin et d'Añibarro, je les ai copiés à part pour les soumettre à la future Académie. Les douteux, que je n'ai pas entendu confirmer par le peuple, je les ai insérés provisoirement en les accompagnant d'un signe d'interrogation qui indique leur origine incertaine.

XII. EXTENSION DE SENS

On ne doit pas prendre pour des mots nouveaux les rajeunis, c'est-à-dire ceux dont la signification s'est amplifiée, parce que l'objet qu'ils désignaient a changé de forme et quelquefois de nom en d'autres langues: ALETŠO, « bouton, originairement bouton de fil; » AULKI, « chaise, originairement petit escabeau; » ARGÍ-MUTIL, ARGIZAINTUN, « porte-lumière en général; qu'on l'appelle lampe, chandelier, candélabre, etc.; » BONBIL, « bouteille, auparavant certaine cruche; » BURUNTZI, « couronne, originairement bord supérieur de paniers; » GORANTZ, « corset, autrefois juste; » KATIŪ, « tasse, auparavant écuelle seulement; » LAKATU, « recouvrir, anciennement limité à recouvrir le salaire du meunier; » LEIO, « fenêtre, auparavant lucarne; » LUKAINKA, « saucisson, autrefois saucisse; » SAIASKI, « côtelette, antérieurement côte de porc; » ZATAI, « levier, auparavant levier de bois; » ZALI ou ZALU, « cuiller, anciennement cuiller à pot; » ZUKU, « soupe, autrefois l'unique soupe rustique connue. » Ce serait un non-sens de réservier ALETŠO, AULKI, ARGÍ-MUTIL, BONBIL,... pour

des objets dont la forme primitive a disparu, de les rejeter en somme comme archaïques, et de dire à leur place BOTOYA, SIŁEA, KANDELEROA, KORSEA, TSORIZOA,... en parlant des mêmes objets très accidentellement modifiés.

Nous possérons déjà des exemples de ce genre sanctionnés par le peuple. Le mot ABERATS, qui signifie actuellement « riche » en général, signifiait anciennement « propriétaire de bétail », de ABERE, « bétail, bête; » de la même façon que le mot latin pecunia est arrivé à signifier « richesse » en général, de « richesse en bétail » qu'autrefois il désignait. Le mot GUNE, qui veut dire « lieu, espace, endroit », a, dans le dialecte roncalais, le sens de « temps ». Il s'est produit quelque chose de semblable avec le mot spatium, qui signifiait jadis « la piste » sur laquelle couraient les chars, et qui tirait son origine du grec στάδιον, en dorien σπίδιον. On sait qu'aujourd'hui il signifie « espace » en général.

XIII. ANECDOTES IMPÉRIALES

On se souvient que l'empereur Tibère ayant commis une faute de langage, un de ses courtisans, Marcellus, attira son attention sur ce fait, tandis qu'un autre, du nom de Capitus, le défendit en disant que les paroles de l'empereur étaient du bon latin; que d'ailleurs, si elles n'en étaient pas, il suffisait que l'empereur les prononçât pour qu'elles le fussent. A quoi Marcellus, sans doute plus habile grammairien que courtisan, répliqua : « Capitus ment, parce que toi, César, tu peux octroyer le titre de citoyen romain à des hommes, mais non à des mots. »

On rapporte une anecdote analogue de l'empereur allemand Sigismond. Ce monarque, au concile de Constance, prononça un discours en latin, dans lequel il exhortait les Pères à déraciner le schisme des hussites. Videte Patres, leur dit-il, ut eradicetis schismam hussitarum. Un moine l'interrompit brusquement : Serenissime Rex, schisma est generis neutri. « Sérénissime Roi, le mot schisma, « schisme, » est du genre neutre. » Le dialogue suivant s'établit alors entre eux : « Comment le sais-tu ? — Alexandre Gallus le dit. — Qui est Alexandre Gallus ? — Ce fut un moine. — Et moi je suis empereur de Rome; et ma parole, je crois, vaut autant que celle d'un moine. » Cependant le mot schisme est encore neutre.

Je cite ces deux cas afin de me persuader de plus en plus que lorsque des empereurs se sont, sans autorité, occupés du langage, je ne prétends point le faire en créant ou en altérant. Pas une seconde

en su forma primitiva han desaparecido, en puridad rechazarlos como arcaicos, y decir en su lugar BOTOYA, SIŁEA, KANDELEROA, KORSEA, TŠORIZOA,... hablando de los mismos objetos que sólo han cambiado muy accidentalmente.

Tenemos ya ejemplos de esta naturaleza sancionados por el pueblo. La palabra ABERATS, que hoy significa « rico » en general, significaba antiguamente « ganadero », de ABERE, « ganado, bestia; » de la misma manera que la voz latina *pecunia* pasó á significar « riqueza » en general, de « ganadería » que un tiempo designaba. La palabra GUNE, que es « trecho, espacio, lugar », en el dialecto roncalés tiene el sentido de « tiempo ». Algo semejante ha sucedido con la palabra *spatium*, que un tiempo significaba « pista » en que corrían los carros, habiéndose originado de la voz griega *στάδιον*, en dialecto dorio *σπίδιον*. Hoy sabido es que significa « espacio » en general.

XIII. ANECDOTAS IMPERIALES

Refiérese que habiendo incurrido el emperador Tiberio en un defecto de lenguaje, un cortesano suyo Marcelo le llamó por ello la atención, mientras que otro llamado Capito le defendió, diciendo que lo que dijo el emperador era buen latín; y que, de no serlo de suyo, bastaba que lo dijese el emperador para que lo fuese. A lo cual Marcelo, más hábil gramático sin duda que cortesano, replicó : « Capito es un mentiroso, porque tú, César, puedes otorgar ciudadanía romana á hombres, pero no á palabras. »

Una anécdota parecida se refiere del emperador alemán Segismundo. Pronunció en el concilio de Constanza un discurso en latín, exhortando á los Padres á que desarraigasen el cisma de los husitas. *Videte Patres*, les dijo, *ut eradicetis schismam hussitarum*. Interrumpió bruscamente un monje : *Serenissime Rex, schisma est generis neutri.* « Sérénísimo Rey, la palabra *schisma*, « cisma, » es del género neutro; » estableciéndose entre ellos este diálogo : « ¿ Cómo lo sabes ? — Alejandro Galo lo dice. — ¿ Quién es Alejandro Galo ? — Fué un monje. — Y yo soy emperador de Roma; y mi palabra, según creo, vale tanto como la de un monje. » Sin embargo el nombre *schisma* sigue siendo neutro.

Cito estos dos casos para persuadirme más y más de que cuando emperadores se vieron sin autoridad tratándose del lenguaje, no presumo ejercerla creando ó alterando. Ni por un momento me ha

ocurrido admitir como regla el derecho que dà Aristóteles, en el cap. xxi de su *Retórica*, de suprimir ó añadir ciertas letras á las palabras, para hacerlas más sonoras. Mi trabajo se ha reducido á recoger, cotejar, ordenar y exponer; por más que era no poco engoroso tener que anotar las múltiples y casi microscópicas variantes de voces como las que significan « en euillillas, á la gigantona, á hurtadiñas, al cox-cox ».

XIV. VARIANTES

A tres clases pueden reducirse, desde el punto de vista de su formación, las innumerables variantes de las voces de nuestra lengua :

1º Variantes eufónicas sujetas á cierta norma, como LEGAR, LEAR, LIAR; ZEAR, ZIAR, ZIER, etc. Unicamente, cuando por su importancia parezca oportuno, se citarán estas en el cuerpo de la obra.

2º Variantes eufónicas que obedecen á leyes más ó menos generales, como AULKI y AURKI; ZIDAR, ZIRAR y ZILAR; BEDAR, BERAR y BELAR,... etc. Estas se expondrán todas.

3º Variantes que, acaso por falta de datos, nos parecen arbitrarias, como ALEMEN y ALAMEN, BARRI y BERRI, GARRI y GERRI, GARNU y GERNU, etc. También estas serán todas expuestas.

Esta inestabilidad es propia de toda lengua en su período iliterario¹. A pesar del baturrillo que forma el sinnúmero de estas variantes, no he querido desechar ninguna, no solo por acordarme de Tiberio y Segismundo, sino porque así se podrá analizar mejor la lengua. Uno de los rudos trabajos de la Academia será el de hacer una buena selección.

XV. SINÓNIMOS. REPARTICIÓN

En cuanto á los sinónimos, que desgraciadamente abundan más de lo regular, debido á la diversidad de dialectos, aparecen aislados en la primera parte, cada cual en su lugar correspondiente; y en la segunda y tercera se pondrán juntos al lado de la palabra por ellos significada.

En pocas lenguas tendría más oportuna cabida que en esta la ley lingüística que Michel Breal llama *ley de la repartición*. La define el eminent lingüista diciendo : « Llamamos repartición el orden intencional en virtud del cual palabras que debían

¹ Lacoizqueta en su *Diccionario de plantas*, pag. 82, cita las siguientes variantes de la voz castellana *nispero*: nespero, nespera, nispola, niespera.

je n'ai eu l'idée d'admettre comme une règle le droit donné par Aristote, au chapitre xxi de sa Rhétorique, de supprimer ou d'ajouter certaines lettres aux mots, pour les rendre plus sonores. Mon travail s'est borné à recueillir, noter, classer et exposer, bien qu'il soit excessivement fastidieux d'avoir à signaler les multiples et presque microscopiques variantes de mots comme celles qui signifient « à croppelons, à califourchon, en cachette, à cloche-pied ».

XIV. VARIANTES

On peut réduire à trois sortes, au point de vue de leur formation, les innombrables variantes des mots de notre langue :

1º Variantes euphoniques sujettes à certaine règle, comme LEGAR, LEAR, LIAR; ZEAR, ZIAR, ZIER, etc. Quand leur importance paraît opportune, elles sont seulement citées dans le cours de l'ouvrage.

2º Variantes euphoniques qui obéissent à des lois plus ou moins générales, comme AULKI et AURKI; ZIDAR, ZIRAR et ZILAR; BEDAR, BERAR et BELAR, etc. Celles-ci seront toutes exposées.

3º Variantes qui nous paraissent arbitraires, peut-être par manque de données, comme ALEMEN et ALAMEN, BARRI et BERRI, GARRI et GERRI, GARNU et GERNU, etc. Toutes celles-ci seront également exposées.

Cette instabilité est propre à toute langue dans sa période non littéraire¹. Malgré la macédoine que forme le nombre considérable de ces variantes, je n'ai voulu en rejeter aucune, non seulement en souvenir de Tibère et de Sigismond, mais parce qu'ainsi on pourra mieux analyser la langue. L'un des plus rudes travaux de l'Académie sera de pratiquer une bonne sélection.

XV. SYNONYMES. RÉPARTITION

Touchant les synonymes qui abondent malheureusement plus que de raison, ce qui est dû à la diversité des dialectes, ils se présentent isolément dans la première partie, chacun d'eux occupant sa place respective; mais ils seront mieux en vue dans la deuxième et troisième partie, auprès du mot qu'ils signifient.

En peu de langues la loi linéistique, que Michel Breal appelle la loi de la répartition, ne posséderait une place plus convenable que dans celle-ci. L'éminent linguiste la définit en ces termes : « Nous appelons répartition l'ordre intentionnel par suite

¹ Lacoizqueta, dans son Diccionario de plantas, p. 82, cite les variantes suivantes du mot espagnol *nispero*: nespero, nespera, nispola, niespera.

duquel des mots qui devraient être synonymes, et qui l'étaient en effet, ont pris cependant des sens différents, et ne peuvent pas s'employer l'un pour l'autre¹. » Et il cite divers exemples. Dans un patois vulgaire de France, on appelait autrefois la chambre païlé; depuis que le mot français chambre s'est introduit dans ce dialecte, l'ancien païlé désigne un galetas. Les Savoyards, en leur patois, appelaient le père et la mère pâré et mâré; mais lorsque les mots père et mère les remplacèrent, ils furent usités seulement en parlant des animaux.

Dans notre langue, je ne me souviens que d'un exemple de répartition. Les mots ITANDU (B) et GALDETU (BN, G), qui signifient « questionner », ont été répartis en quelques contrées du B et désignent, avec le second mot, l'idée de « se renseigner, s'informer ». La langue gagnerait beaucoup à la diffusion de ces répartitions. Par exemple, GERREN pourrait signifier « canne à épée », abandonnant seulement à BURRUNTZI ou BURDUNTZI le sens de « broche ou rôtissoire »; ONDARTZA pourrait se séparer de ARETZA, « plage, » pour signifier « ancrage »; URRIN, de USAIN, « odeur, » pour désigner le « parfum »; GAKO, de GILTZ, « clef, » pour nommer le « passe-partout »; GOIANENGO, de MANDIO, « grenier, » pour signifier « mansarde »; OREN, de ORDU, « heure, » pour désigner la « montre »; ELE de ITZ, « mot, » pour donner à entendre une « fable »; EBAGI, de EBAKI, « couper, » pour signifier « prononcer », et ainsi de cent autres. Mais, observe justement l'auteur ci-dessus, il n'y a pas de bonnes répartitions en dehors de celles qui se font sans pré-méditation, sous la pression des circonstances, par inspiration subite et en présence d'un réel besoin, par ceux qui se servent des choses dont la signification devra être répartie. Il ajoute que seules les distinctions établies par le peuple sont les seules véritables et bonnes. Notre devoir à nous, afin de poursuivre le désagrèglement des synonymes, sera de relever beaucoup le niveau intellectuel de la foule, et, bien que nous ne soyons pas autorisés à la lui imposer, de lui donner du moins une certaine impulsion.

Dieu veuille que les générations futures constatent que ce paragraphe XV a servi de coin entre les nombreux synonymes qui s'aggloméreront dans la deuxième et troisième partie de l'ouvrage !

XVI. DE L'ÉTYMOLOGIE

Le caractère de ce Dictionnaire étant simplement élémentaire, tous les articles qui auraient pu lui

ser y fueron sinónimas han tomado sin embargo diversos sentidos, no pudiendo ya emplearse la una por la otra¹. » Cita varios ejemplos. Antes en un dialecto vulgar francés llamaban al aposento païlé; después que ha entrado á significar lo mismo la palabra francesa chambre, la antigua païlé designa el zaquizamí. Los Saboyanos en su dialecto llaman pâré y mâré al padre y á la madre; pero al ser invadidos por las voces francesas père y mère, las antiguas designan los padres solamente hablando de irracionales.

En nuestra lengua no me acuerdo más que de un ejemplo de repartición. Las voces ITANDU (B) y GALDETU (BN, G), que significan « preguntar », han sido repartidas en alguna comarca del B, designando con la segunda palabra la idea de « averiguar, informarse ». Ganaría mucho la lengua con que estas reparticiones cundiesen. Por ejemplo, GERREN podría significar « estoque », dejando solo para BURRUNTZI ó BURDUNTZI la significación de « asador »; ONDARTZA podría separarse de ARETZA, « arenal, playa, » para significar « fondeadero »; URRIN de USAIN, « olor, » para designar « fragancia »; GAKO de GILTZ, « llave, » para denotar « ganzúa »; GOIANENGO de MANDIO, « desván, » para significar « guardilla »; OREN de ORDU, « hora, » para designar « reló »; ELE de ITZ, « palabra, » para dar á entender « fábula »; EBAGI de EBAKI, « cortar, » para significar « pronunciar », y así cien otras. Pero, advierte muy bien el citado autor, no hay buenas reparticiones fuera de las que se hacen sin premeditación, bajo la presión de las circunstancias, por inspiración de momento, en presencia de una necesidad real y hecha por aquellos que manejan las cosas cuya significación haya de repartirse. Solo las distinciones que hace el pueblo, añade, son las únicas verdaderas y buenas. Entre nosotros para conseguir la disgregación de sinónimos tendríamos que elevar no poco el nivel intelectual del pueblo y, ya que no imponérsela, por lo menos darle cierto impulso.

Dios quiera que las futuras generaciones vean que este párrafo XV ha servido de cuña entre muchos de los sinónimos que se aglomerarán en la segunda y tercera parte de la obra.

XVI. DE LA ETIMOLOGÍA

Siendo el carácter de este Diccionario meramente elemental, se han excluido de ei artículos que

¹ Essai de Sémanthique, chap. II.

¹ Essai de Sémanthique, chap. II.

pudiesen revestirle del carácter de geográfico, histórico,... y sobre todo etimológico. Solo por incidencia y por citarse la palabra en otra acepción, se ha expuesto algún nombre de pueblo, como por ejemplo Elorrio.

En cuanto á la etimología, que es el objeto de este párrafo, hay no poco que hablar. Si la averiguación del origen de una palabra derivada ó compuesta ha de tenerse por etimología, esta entra de lleno en la obra.

Que BILDURTI, IKAROR, IZUTU y OZPERA son derivados de BILDUR + TI, IKARA + OR, IZU + TU y OTZ + BERA y que ALONDO es compuesto de ARI + ONDO son meramente análisis gramaticales al alcance de un entendimiento medianamente impuesto en estas materias; pero decir que BILDUR viene por ejemplo de BI, « dos, » ILDA, « muertos, » UR, « cerca, » es decir, « dos á punto de morir; » y que IKARA viene de I, « temor extremo, » KA, « acción, » y RA, « doble, »... esto, dicho sea con respeto, es jugar poco dignamente con una lengua por muchos conceptos venerable, no solo por ser único recuerdo de familia, sino por su antigüedad, por su singularidad y magnificencia. Si el vascuence fuese lengua meramente aglutinante, su etimología no exigiría un Colón para su descubrimiento; pero las flexiones de que están inundados su léxico y su conjugación y sus sufijos hacen que este problema hoy por hoy se nos presente casi insoluble en la mayor parte de sus elementos.

La trabazón de familia que existe en todas las demás lenguas facilita en ellas el estudio de la etimología. La etimología, como ciencia, no es ciertamente una utopía aun tratándose del vascuence; pero ciertamente en otras lenguas encajan mejor que en la nuestra estas notables palabras de Max Müller : *We become more familiar every day with the secret ways of language, and there is no reason to doubt that in the end grammatical analysis will be as successful as chemical analysis* : « Cada día nos familiarizamos más con los secretos del lenguaje, y no hay razón alguna que permita dudar que al fin no llegue el análisis gramatical al éxito del análisis químico¹. »

El principe Bonaparte² llama opinión lingüísticamente herética la que sostiene que el vascuence no es lengua aglutinante. Cierto. Pero también lo es que á la luz de una sana crítica (que en caso de necesidad se procuraría exponer en la Introducción, tomo V, de esta obra), no es muy ortodoxa la opi-

donner un caractère géographique, historique..., et surtout étymologique, en ont été exclus. Accidentellement, et parce que le mot renferme une autre acceptation, il n'a été cité que quelque nom de population, tel, par exemple, Elorrio.

Quant à l'étymologie, qui est l'objet de ce paragraphe, il y a beaucoup à en dire. Si la recherche de l'origine d'un mot dérivé ou composé doit être considérée comme étymologie, celle-ci entre de plain-pied dans ce livre.

Que BILDURTI, IKAROR, IZUTU et OZPERA sont dérivés de BILDUR + TI, IKARA + OR, IZU + TU et OTZ + BERA, et que ALONDO est composé de ARI + ONDO, ce sont simplement des analyses grammaticales à la portée d'une intelligence moyenne au courant de ces matières; mais dire que BILDUR vient, par exemple, de BI, « deux, » ILDA, « morts, » UR, « près, » c'est-à-dire « deux sur le point de mourir »; et que IKARA vient de I, « grande terreur, » KA, « action, » et RA, « double, »... cela, dit respectueusement, est jouer peu dignement avec une langue à de nombreux points de vue vénérable, non seulement parce qu'elle est l'unique souvenir de famille, mais à cause de son ancienneté, de sa singularité et de sa magnificence. Si le basque était une langue purement aglutinante, son étymologie n'aurait point besoin d'un Colomb pour la découvrir; mais les flexions qui inondent son lexique, sa conjugaison et ses suffixes, font que ce problème, à l'heure actuelle, se présente à nous presque insoluble dans la majeure partie de ses éléments.

Les relations de famille qui existent dans toutes les autres langues facilitent l'étude de l'étymologie. L'étymologie, en tant que science, n'est certes pas une utopie, même quand il s'agit du basque; mais ces paroles remarquables de Max Müller s'emboîtent sans doute mieux dans d'autres langues que dans la nôtre : We become more familiar every day with the secret ways of language, and there is no reason to doubt that in the end grammatical analysis will be as successful as chemical analysis : « Chaque jour nous nous familiarisons davantage avec le secret du langage, et il n'est aucune raison qui permette de douter que l'analyse grammaticale n'arrive enfin au succès de l'analyse chimique¹. »

Le prince Bonaparte² qualifie d'opinion linguistiquement hérétique celle qui soutient que le basque n'est pas une langue aglutinante. C'est certain; mais si on examine aussi à la lumière d'une saine critique (le cas échéant, on pourrait l'exposer dans l'Introduction, au tome V de cet ouvrage), l'opinion

¹ *The science of language*, I, chap. ix.
² *Euskal-erria*, 10 diciembre 1883.

¹ *The science of language*, I, chap. ix.
² *Euskal-erria*, 10 décembre 1883.

que le basque n'est pas également une langue de flexion, n'est guère orthodoxe. Un auteur moderne a dit avec raison que la division des idiomes en monosyllabiques, agglutinants et de flexion, est si peu précise, qu'il n'est pas de langue qui ne participe un tant soit peu des caractères de deux d'entre elles.

L'étymologie possède plus ou moins dans toutes les langues, surtout dans les langues anciennes et tout spécialement dans la nôtre, deux faces : l'étymologie science et l'étymologie « sport ». J'avoue que je déborde de bonne humeur de pouvoir me dire un remarquable étymologiste à la mode; mais, pour l'être vraiment, la base me fait défaut. Comme science, elle est la partie fondamentale de la linguistique, le guide toujours utile de l'ethnographie et un puissant secours dans les investigations des archéologues. Pour y parvenir, il est de toute nécessité d'étudier une langue non seulement à sa lumière propre, mais à celle d'une grande partie des autres : condition indispensable même en traitant de cette langue, qui a peut-être des relations avec quelques autres et n'est comprise dans aucune. Comment les Anglais pourraient-ils s'assurer que leur alms, « aumône, » vient du latin *eleemosyna*, sans recourir au vieux français *almosne*? Et qui pourrait certifier, sinon avec l'aide d'autres langues, que notre URRETŠINDOR, « lit. : rouge-gorge d'or, » vient de *lucus*? Notre peuple l'a emprunté, en le basquisant, à l'espagnol *ruiseñor*, lequel vient du français *rossignol*, celui-ci tirant son origine de l'italien *rusignuolo*, qui à son tour dérive du latin *lusciniola*, *luscinia*, *lucus*.

Dans cette première acception, l'étymologie est d'hier; comme « sport », elle est très ancienne et classique. Les Grecs la cultivèrent avec délices. Platon, dans son *Cratylos*, tire des déductions très ingénieuses qui se sont dissipées au fur et à mesure que la linguistique projeta sur elles les lumières de l'hébreu et du sanscrit. Pour les Grecs, leur langue cachait ses racines en elle-même, et ils lui appliquèrent la théorie que soutenaient les Athéniens au sujet de leur origine; car ils se croyaient nés de la terre même qu'ils foulaien. Plutarque se gaussait des grammairiens de son temps, adonnés passionnément à la recherche des étymologies. Les Latins héritèrent des Grecs ce jeu littéraire, conjointement avec les jeux gymnastiques. Cicéron imita Plutarque en se moquant de Chrysippe, de qui il disait magnam molestiam suscepit Chrysippus reddere rationem omnium verborum, et cependant il tomba dans les mêmes erremens. Varron, Festus et d'autres illustres grammairiens de Rome ne purent résister à leur affection pour ces rébus étymologiques. Durant toutes les périodes littéraires du moyen âge, on cultiva plus ou moins ce genre,

nión de que no sea también lengua de flexión. Con razón ha dicho un autor moderno que la división de las lenguas en monosilábicas, aglutinantes y de flexión es tan poco precisa, que no hay lengua que no participe algún tanto de los caracteres de dos de estas clases.

La etimología, más ó menos en todas las lenguas, pero sobre todo en las antiguas y muy especialmente en la nuestra, tiene dos caras : etimología ciencia y etimología « sport ». Confieso que me sobra buen humor para poder ser notable etimólogo al uso; para serlo de veras, me falta base. Como ciencia es parte fundamental de la Lingüística, guía siempre útil de la etnografía y auxiliar poderoso en las investigaciones de los arqueólogos. Para abarcarla es preciso estudiar una lengua no solo á la luz de sí misma, sino á la luz de gran parte de las otras: requisito indispensable aun tratándose de esta lengua que, tal vez relacionada con algunas otras, no está incluida en ninguna. ¿Cómo podrían los Ingleses averiguar que su *alms*, « limosna, » viene del latin *eleemosyna*, sino recurriera al conocimiento del francés antiguo *almosne*? Y quién diría, si no por el auxilio de otras lenguas, que nuestro URRETŠINDOR, « lit. : petirrojo de oro, » viene de *lucus*? Nuestro pueblo lo tomo, vasconizándolo, del español *ruiseñor*, que es su significado; el cual viene del francés *rossignol*, este del italiano *rusignuolo* y este á su vez del latín *lusciniola*, *luscinia*, *lucus*.

La etimología, en esta primera acepción, es de ayer; como « sport », es muy antigua y clásica. Los Griegos la cultivaron con delectación. Platón, en su *Cratylos*, hace deducciones ingeniosísimas que se han disipado en cuanto la lingüística ha proyectado sobre ellas las luces del hebreo y del sanscrito. Para los Griegos, su lengua ocultaba sus raíces dentro de sí misma y aplicaron á ella la teoría que sostienen los Atenienses respecto de su origen; pues se creían nacidos de la tierra misma que pisaban. Plutarco se burlaba de los gramáticos de su tiempo, dedicados con ahínco á escarbar etimologías. Los Latinos heredaron de los Griegos este juego literario juntamente con los juegos gimnásticos. Cicerón imitó á Plutarco al burlarse de Chrysippo, de quien decía *magnam molestiam suscepit Chrysippus reddere rationem omnium verborum*, y sin embargo incurrió en lo mismo. Varrón, Festo y otros ilustres gramáticos de Roma no pudieron resistir su afición á dedicarse á acertijos etimológicos. Durante todos los períodos literarios de la Edad media, se cultivó más ó menos este género, habiéndose recrudecido

la afición en la época del Renacimiento; y tan en boga siguió que Voltaire, cuya sátira no se embotó sino con el contacto de la muerte, la ridiculizó diciendo: « La etimología es una ciencia, en la cual las vocales no hacen nada y las consonantes muy poca cosa. »

Entre nosotros ¡¡ santo cielo !! ¡¡ qué no se ha hecho !! Casi con la misma facilidad con que producen « ZORTZIKOS » nuestros tamborileros y organistas de notas blancas, les mana, les chorrea, les bavea la etimología á nuestros paisanos. ¡ Arabe ! ¡ griego ! ¡ sanscrito ! ¿ Para qué ? No hace falta ni siquiera saber vascuence. Autores vivos y muertos pudiera uno citar, siendo algunos por otra parte ilustres, que no sabían más vascuence que el suficiente para darse los « buenos días, muchas gracias » y decir sí ó no, sabiendo contar hasta veinte; como si el averiguar el origen de las palabras fuese una empresa como la de cazar moscas ó pescar quisquillas.

Pero materia es esta que, para ser tratada como se merece, requiere otro cuadro ménos severo que el prólogo de un Diccionario.

XVII. DE LA ORTOGRAFÍA

Podrá verse, en la Introducción, la cuestión de la ortografía tratada con la debida amplitud. En el cuerpo de la obra, al frente de cada letra, se dice lo que se ha estimado oportuno. En los ejemplos tomados de diversos autores, se ha unificado la ortografía, por evitar la enojosa y para muchos inextricable confusión que habría resultado de copiar cada autor con su propio modo de escribir. ¿ Cuántos lectores habrían sido capaces de leer otso en la palabra OCSHSO, que trae el libro de *Refranes*, 133, y BITSDUNIK en VIESHSZDUNIC del refrán 457¹? Se ha transcritto el nombre de los autores y de sus obras tal como cada cual los escribe. Se han deslizado algunas pocas equivocaciones en este particular.

Es muy posible que más de uno se quejen de ver que lo que ellos pronuncian con s aparece en este libro escrito con z. En la mayor parte de las poblaciones de crecido vecindario de los dialectos B y G ha desaparecido la z, pronunciándose s en su lugar; y, siguiendo el criterio expuesto, una grandísima parte de las numerosísimas palabras que tienen la z por inicial ó letra intermedia, — y es fácil que pasen de veinte mil, — debieran también incluirse debajo de la s. Consecuentes con este modo de pensar resucitariamos en nuestros humildes escritos las Hexaplas,

dont la recrudescence s'accentua à l'époque de la Renaissance; et la vogue en fut si grande, que Voltaire, dont la satire ne s'émoossa qu'au contact de la mort, la ridiculisa en disant : « L'étymologie est une science dans laquelle les voyelles ne sont rien, et les consonnes très peu de chose. »

Chez nous, grand Dieu ! que n'a-t-on pas fait !! Presque avec la même facilité que nos tambourineurs et organistes de touches blanches produisent des ZORTZIKOS, l'étymologie coule, jaillit et bave des lèvres de nos compatriotes. Arabe ! grec ! sanscrit ! Pourquoi ? Il n'est pas même besoin de savoir le basque. On pourrait citer des auteurs vivants et morts, quelques-uns d'entre eux sont d'ailleurs illustres, qui ne connaissaient de basque que ce qu'il en fallait pour se dire « bonjour, grand merci », répondre oui ou non et compter jusqu'à vingt ; comme si la recherche de l'origine des mots était une entreprise analogue à celle d'attraper des mouches ou de pêcher des crevettes.

Mais cette matière, pour être traitée comme elle le mérite, demande un cadre moins sévère que le prologue d'un Dictionnaire.

XVII. DE L'ORTHOGRAPHE

On pourra voir, dans l'*Introduction*, la question de l'orthographe traitée avec l'ampleur qui lui convient. Au cours de l'ouvrage, en tête de chaque lettre, il est dit ce qui a été jugé opportun. Dans les exemples tirés de divers auteurs, on a unifié l'orthographe, afin d'éviter la confusion ennuyeuse, et pour beaucoup inextricable, qui serait résultée de la reproduction de chaque auteur avec sa propre manière d'écrire. Combien de lecteurs auraient été capables de lire otso dans le mot OCSHSO, que porte le livre des *Refranes*, 133, et BITSDUNIK dans VIESHSZDUNIC, du proverbe 457¹? Le nom des auteurs et de leurs ouvrages a été cité tel que chacun les écrit. Quelques petites erreurs se sont glissées à ce sujet.

Il est très possible que plus d'un lecteur se plaigne de voir qu'un mot qu'ils prononcent avec un s figure dans ce livre avec un z. Dans la majorité des localités de quelque importance des dialectes B et G, le z a disparu et a laissé la place à s. Poursuivant la critique ci-dessus, une grande partie des mots nombreux dont le z constitue la lettre initiale ou une lettre intermédiaire, — on peut les évaluer à une vingtaine de mille, — auraient dus aussi être compris sous la lettre s. Si nous avions obéi à cette manière de penser, nous aurions ressuscité dans nos humbles écrits les

¹ La z de esta última palabra es errata de c.

¹ La lettre z de ce dernier terme est une coquille pour c.

Hexaples, Octaples et Tétraples d'Origène; mettant, par exemple, EZ JAUNA dans la première colonne, ES JAUNA dans la deuxième, ES JAUNE dans la troisième, ES DÑAUNA dans la quatrième, ... etc. Je ne sais quel archéologue a dit qu'un peuple dans lequel chaque homme remplit plusieurs métiers, par exemple, un campagnard qui fait des charrettes, qui boulange, qui maçonne, outre les besognes propres à son métier, dénote un arriéré sous le rapport de la culture. Celui qui formulerait le même jugement sur une population dont des personnes instruites soutiennent l'opinion exposée ci-dessus ne se tromperait pas; et je l'ai entendu de plus d'une.

J'ignore si l'Académie espagnole a quelquefois reçu d'Andalousie une sollicitation pressante demandant que les mots qui portent un s initial soient également transcrits à la lettre z, puisqu'on prononce là-bas ZORDAO pour SOLDADO; et que ceux qui portent le s le soient à l'h, en rapport avec leurs muhere', ahenho' et hirafa'. J'ignore de même si l'Académie française a été priée de transcrire les syllabes ca, que, qui, co, cu, de son Dictionnaire, comme ta, te, ti, to, tu, puisqu'il existe beaucoup de Français, surtout en Bretagne et dans le Poitou, qui prononcent bouñin, leñel, le turé, au lieu de bouquin, lequel, le curé. Lorsque ces deux illustres assemblées auront accueilli ces deux demandes, il est possible que l'Académie qui surgira parmi nous enflera aussi son Dictionnaire comme la grenouille de la fable. Je n'ai pas voulu introduire une modification si considérable sans compter avec une semblable autorité.

Les changements euphoniques produits par le choc des voyelles ont été également transcrits (par exemple, ZURIA, ZURIE et ZURII, pour ZUREA; BESOA, BESUA, BESUE et BESUU pour BESOA, etc. etc.), comme si de tels changements n'existaient pas. Les plus puissantes raisons qui m'y ont poussé ont été d'éviter la confusion et de contribuer lentement à l'unification, bien que ce ne soit pas possible pour toute la langue, du moins de chaque dialecte.

Quelques euphonies spécialement particulières au BN, R et S, me sont échappées.

XVIII. DIALECTES

J'ai suivi presque à la lettre, pour la classification des dialectes, celle du prince Bonaparte, un maître en cette matière comme en beaucoup d'autres. Les seules modifications introduites par moi consistent à considérer le roncalés non comme sous-dialecte souletin, mais comme dialecte¹, et à ne voir qu'un seul

¹ Je suis redouble à notre docte écrivain M. Campion, au cours d'une conversation particulière, de l'initiative de cette idée.

Octaplas y Tetraplas de Orígenes; poniendo, por ejemplo, EZ JAUNA en la primera columna, ES JAUNA en la segunda, ES JAUNE en la tercera, ES DÑAUNA en la cuarta, ... etc. No sé qué arqueólogo ha dicho que un pueblo en que cada hombre desempeña muchos oficios (por ejemplo un aldeano que hace carros, panes, paredes, además de las faenas propias de su oficio), revela atraso de cultura. No andaría errado quien dijese lo mismo de un pueblo en que personas de cierta instrucción sostienen el criterio que aquí se expone; y á más de uno se lo he oido.

No sé si la Academia española ha recibido alguna vez de Andalucía apremiante solicitud pidiendo que las palabras que llevan s inicial las transcriba también en la z, pues allí pronuncian ZORDAO por SOLDADO; y las que llevan j, en la h; en atención á sus muhere', ahenho' y hirafa'. No sé tampoco si la Academia francesa habrá sido solicitada á transcribir las silabas ca, que, qui, co, cu de su Diccionario como ta, te, ti, to, tu, pues hay muchísimos Franceses, especialmente en la Bretaña y en el Poitou, que pronuncian bouñin, leñel, le turé, en vez de bouquin, lequel, le curé. Cuando estas dos ilustres Academias hayan atendido estas dos solicitudes, es posible que también la que entre nosotros surja influe su Diccionario como la rana de la fábula. Yo no me atrevo á introducir tamaña modificación sin contar con una autoridad semejante.

También se han transcrit los cambios eufónicos del choque de vocales (por ejemplo, ZURIA y ZURIE y ZURII por ZUREA; BESOA y BESUA y BESUE y BESUU por BESOA, etc. etc.), como si tales cambios no existieran. Dos razones á cual más poderosas me han movido á ello: evitar la confusión y contribuir paulatinamente á la unificación, ya que no sea por ahora posible, de toda la lengua, siquiera de cada dialecto.

Se me han escapado algunas eufonías particulares, especialmente del BN, R y S.

XVIII. DIALECTOS

En la clasificación de los dialectos he seguido casi á la letra la del príncipe Bonaparte, maestro en esta como en muchas otras materias. Las variantes introducidas por mí son: considerar el roncalés no como subdialecto suletino, sino dialecto¹, y ver un solo dialecto en el alto nabarro y uno también en

¹ Debo á nuestro docto escritor Sr. Campión, en conversación particular, la iniciativa de esta idea.

el bajo nabarro, teniendo por simples subdialectos el septentrional y meridional del primero y el oriental y occidental del último.

Al exponer en la Introducción de la obra la declinación, derivación, composición, conjugación, etc., se verá que entre el roncalés y el suletino hay por lo menos tanta diferencia como entre el guipuzkoano y labortano; al paso que la diferencia en las variedades del AN y BN no es suficiente para constituir dos dialectos dentro de cada uno.

Preciso es confesar la dificultad grande que hay para asentar cuál es variedad dialectal y cuál dialecto: como, según expresión del lingüista alemán Paul¹, es también difícil en Botánica distinguir una variedad de una nueva especie.

He aquí, tal como se exponen en esta obra y por riguroso orden alfabético, los siete dialectos de la lengua: AN, alto nabarro; B, bizkaino; BN, bajo nabarro; G, guipuzkoano; L, labortano; R, roncalés; S, suletino.

Naturalmente, no se ha tenido en cuenta la división territorial para esta clasificación de dialectos; y así cuando se dice B-mond, BN-haz, hablando de palabras empleadas en Mondragón y Hazparren, no se quiere decir que estas poblaciones no pertenezcan territorialmente á Guipuzkoa la primera, la segunda al Labort.

Para que nadie se asombre del número de nuestros dialectos, será conveniente advertir: 1º que, según Max Müller, el estado natural de una lengua es vivir repartida en dialectos, siendo nada más que artificiales los idiomas literarios de la Grecia, Roma, India, Italia, Francia y España; 2º que tanto el francés, como el alemán, el italiano, el griego y el mismo inglés tienen tantos dialectos como nuestra lengua¹; 3º que á creer á Humboldt, en sus *Correcciones y adiciones al Mitrídates*, la multiplicidad de dialectos y variedades, por lo que hace á nuestra lengua, estriba en la gran extensión territorial que un tiempo abarcaba y la separación que mediaba entre los que la hablaban; 4º que si queremos que nuestra hace siglos canosa lengua cobre la robusta vida á que tiene derecho, es absolutamente necesario que el arte y la literatura nos lleven á la unificación, como ha llevado á Indios, Griegos,

dialecte dans le haut-navarrais et le bas-navarrais également, en prenant pour de simples sous-dialectes le septentrional et le méridional du premier et l'oriental et l'occidental du dernier.

En traitant, dans l'*Introduction de cet ouvrage*, de la déclinaison, de la dérivation, de la composition de la conjugaison, etc., on constatera qu'il existe au moins autant de différence entre le R et le S qu'entre le G et le L; tandis que la distinction entre les variétés du AN et du BN n'est pas suffisante pour constituer deux dialectes de chacun.

Il faut l'avouer, il est très difficile de discerner ce qui est variété dialectale et ce qui est dialecte, de même qu'il y a, selon l'expression du linguiste allemand Paul¹, une difficulté aussi grande pour distinguer, en botanique, une variété d'une nouvelle espèce.

Voici, tels qu'ils sont exposés dans cet ouvrage, et par ordre rigoureusement alphabétique, les sept dialectes de la langue: AN, haut-navarrais; B, bискayen; BN, bas-navarrais; G, guipuscoan; L, labourdin; R, roncalais; S, souletin.

Naturellement, il n'a pas été tenu compte de la division territoriale dans cette classification de dialectes. Ainsi, lorsqu'il est dit B-mond, BN-haz, en parlant de mots usités à Mondragon et Hazparren, cela ne veut pas dire que ces localités n'appartiennent pas territorialement la première au Guipuscoa, et la seconde au Labourd.

Afin que personne ne s'étonne du nombre de nos dialectes, il est bon de remarquer: 1º que, selon Max Müller, l'état naturel d'une langue est de vivre répartie en dialectes, les idiomes littéraires de la Grèce, de Rome, de l'Inde, de l'Italie, de la France et de l'Espagne, n'étant rien plus qu'artificiels; 2º que le français, aussi bien que l'allemand, l'italien, le grec et l'anglais même, possèdent autant de dialectes que notre langue²; 3º que, si nous en croyons Humboldt dans ses Corrections et additions au Mithridate, la multiplicité des dialectes et variétés en ce qui concerne notre langue se base sur la grande extension territoriale qu'autrefois elle renfermait et sur la séparation qui existait entre ceux qui la parlaient; 4º que, si nous désirons voir notre langue, chenue, pour ainsi dire, depuis des siècles, recouvrir la vie robuste à laquelle elle a droit, il est absolument nécessaire que l'art et la littérature nous poussent à

¹ *Principien der Sprachgeschichte*, p. 36.

¹ Champollion-Figeac, en su *Glosología*, cuenta catorce dialectos franceses. Max Müller habla de veinte dialectos italianos. Bonaparte en su biblioteca tenía el evangelio de san Mateo traducido á catorce de estos dialectos; y el número 253 de su colección contiene el Cantar de los cantares en diez y seis dialectos alemanes. Tenía tantas variedades el griego que Strabon notaba particularidades de lengua en cada población de Grecia al principio de nuestra era.

¹ *Principien der Sprachgeschichte*, p. 36.

² Champollion-Figeac, dans sa *Glossologie*, compte quatorze dialectes français. Max Müller parle de vingt dialectes italiens. Bonaparte, dans sa bibliothèque, possédait l'évangile de saint Matthieu traduit en quatorze de ces dialectes; et le numéro 253 de sa collection contient le Cantique des cantiques en seize dialectes allemands. Le grec possédait autant de variétés que Strabon notait de particularités de langue dans chaque bourgade de Grèce au commencement de notre ère.

l'unification, comme elle a eu lieu chez les Indiens, les Grecs, les Allemands, les Anglais, les Italiens, les Français et les Espagnols. Alors nos efforts seront réellement pratiques.

XIX. ÉTENDUE DE CHAQUE DIALECTE

Ce paragraphe est emprunté à la Carte linguistique de Bonaparte; avec la très légère variante que j'ai rétabli, en ce qui m'a été possible, les noms indigènes des localités dont l'appellation a été altérée en espagnol ou en français; mais chacun d'eux sera accompagné de celui avec lequel il figure dans la carte.

AN

Adasa, Aderiz, Aginaga, Agirre, Agorreta, Ain, Aiñezkar, Aizaroz, Aizkorbe, Aizpuru, Akerreta, Albiasu, Aldasa, Aldaz, Ali, Alkoz, Almandozi, Alzate, Amalain, Amayur (Maya), Amokin, Aniz, Anoz, Anozibar, Ansabor, Antšoris, Anzioa, Araiz, Aranaz, Arano, Arazuri, Arbizu, Ardaiz, Areso, Argiñano, Aristegi, Aristu, Ariz, Arizkun, Arizkuren, Arizu, Arostegi, Arriba, Arrieta, Arraras, Arrayoz, Arruazu, Arruiz, Artazkoz, Arteta, Artozki, Arzibar (valle de Arce), Asejarraga, Asiain, Asnoz, Aspiroz, Astiz, Atalo, Atondo, Auritze (Burguete), Auritze-Berri (Espinial), Auza, Azanza, Azkarate, Azparren, Azpilikuetu.

Bailariain, Baraibar, Bearrain, Beasoain, Belzunegi, Belzunze, Beorburu, Beortegi, Bera, Beraiz, Beramendi, Berasain, Bergara, Berrio-Suso, Berro, Berruete, Bertiz, Betelu, Beunza, Beunza-Larrea, Bidaurre, Biguria, Biorreta, Biskarret, Bozate, Burutain, Dona Maria, Donezteban (Santesteban).

Ealegi, Egiarreta, Egilor, Egozkue, Egularas, Egulbat, Ekai, Ekiza, Elbetea, Elegi, Elgorriaga, Elizondo, Elia, Elkarte, Elso, Elzaburu, Enderiz, Eraso, Erasun, Erbiti, Ergoyen, Erize, Errazkin, Errazu, Erripa-Gendulain, Errea, Erro, Erroz, Esain, Espoz, Etšalar, Etšalde-Malkor, Etšaleku, Etšarren, Etšarri, Etšeberri, Etulain, Eugi, Eusa, Ezkaba, Ezkiroz, Ezkurra, Eznos, Ezpoz.

Gainza, Galain, Galduroz, Garrues, Garzain, Garzaron, Garziriaín, Gaskue, Gaztelu, Gelbenzu, Genbe, Gendulain, Gerendiaín, Goizuetá, Goldaraz, Goñi, Gorraiz, Gorriti, Gorronz-Olano, Gulina, Gurbizar, Gurpegi.

Yabar, Yaben, Yanzi, Yaunzaraz, Ibero, Idoi, Idoleta, Igoa, Igerin, Harraz, Harrégi, Iloz, Ilur-

Alemanes, Ingleses, Italianos, Franceses y Españoles. Así nuestros esfuerzos serán realmente prácticos.

XIX. EXTENSIÓN DE CADA DIALECTO

Este párrafo está tomado del Mapa lingüístico de Bonaparte, con la ligerísima variante de haber restablecido, en lo que me ha sido posible, los nombres genuinos de poblaciones cuyo nombre ha sido alterado en español ó en francés; pero cada uno de ellos irá acompañado de aquel con que figura en el mapa.

doz, Ilzarbe, Imizkoz, Iñarbil, Inbuluzketa, Inza, Irati, Irañeta, Iraizoz, Iribas, Iriberry (Villanueva). Iroz, Irun-Aranzu, Irure, Irurita, Irurzun, Itsaso. Ituren, Iturriotz, Yuarbe, Iza, Izkue, Izu, Izurdia, Izurzu. Karrika, Kostapolo.

Labayen, Labeaga, Laboa, Lakabe, Lakunza, Landaben, Lanz, Larrageta, Larraingoa, Larainzar, Larrainziz, Larrayoz, Larrasoña, Larunbe, Latasu, Leazkue, Legasa, Leiza, Leyun, Lekaroz, Lekunberri, Leranoz, Lete, Lezaeta, Lezaka, Lezo, Linzoain, Lizaso, Lizasoain, Loizu, Loza, Lozen, Lusarreta.

Madoz, Makirriain, Markalain, Mezkiriz, Mugiro, Munarriz, Muniain, Murgindueta, Muzkiz, Nabaz, Nagiz, Nagore, Narbarte, Nuin.

Oderiz, Oyarzun, Oyeregi, Oñakarizketa, Oijo, Olabe, Olague, Olaiz, Olano, Olondriz, Olorizes, Olozi, Olza, Ondarrabia (Fuenterrabia, Fontarabie). Orayen, Orderiz, Ordogi, Orendain, Orkoyen, Orkin, Oroketa, Oronoz, Ororbia, Oroz-Betelu, Orreaga (Roncevalles, Roncevaux), Orrío, Osabide, Osakain, Osakar, Osinaga, Oskoz, Osteriz, Ostiz, Oteiza, Otsobi.

Sagaseta, Saigos, Saldias, Saldise, Sarasa, Sarasate, Saragueta, Sarasibar, Satrustegi, Setuain. Sorakoiz, Sorauren, Sunbiña, Subastu, Tirapegi.

Huarte-Arakil, Udabe, Huizi, Uli, Ulzurrun, Unzu, Unzubieta, Urdaniz, Urdarroz, Urdiroz, Ureta, Uriz, Urniza, Urrasun, Urriza, Urrizelki, Urrizola, Urrobi, Urroz, Urtasun, Usetsi, Usi, Usoz, Uzlegi.

Zabaldika, Zai, Zalain (Bera y Lezaka), Zalba, Zaldaiz, Zandio, Zandueta, Zarrauz, Zenosiaín, Zenoz, Zia, Ziaurriz, Ziga, Ziganda, Zilbetti, Zildoz, Zozaya, Zuasti, Zuazu, Zubieto, Zubiri, Zunzarren, Zuriain.

B

Abadiano, Abando, Akorda, Albiz, Alminka (Albóniga), Algorta, Alzola, Amorebieta, Amoroto, Angiozar, Apata-Monasterio, Anzuola, Apozaga, Arakaldo, Aramayona, Arantzazu (en Arratia), Arbazegi, Areatza (Villaro), Areetza (Arenas), Areta, Aretsabaleta, Arkaraso (valle de Leintza), Armintza, Arrasate (Mondragon), Arrazola, Arrazua, Arrieta, Arrigorriaga, Aspe, Asua.

Bakio, Bakiola, Barajuen, Baranbio, Barrika, Basauri, Bedarona, Bedia, Begoña, Berango, Bergara, Bermeo, Berriatua, Berriz, Bitorika, Bolibar (cerca de Markina y en el valle de Leniz), Busturia, Deusto, Derio, Dima, Durango.

Ea, Eibar, Elantsobe, Elejabeitia, Elgea, Elgeta, Elgoibar, Elorrio, Elosu, Emerando, Erandio, Ereño, Ermua, Errigoitia (Rigoitia), Eskoriatza (Escoriaza), Etšaguen (de Zigoitia y de Aramayona), Etšano, Etšebarri. Fika, Forua, Fruniz.

Gabika, Galdakano, Gamiz, Garai, Gatzaga (Salinas), Gernika, Gerrikaiz, Getšo, Gizaburuaga, Gopegi, Gorozika, Gorliz.

Ibarrangelua, Ibarruri, Yatabe, Yurre, Yurreta, Izpaster. Kanala, Kortezubi.

Larrabetzu (Larrabezua), Larrauri, Laudio (Llodio), Laukariz, Laukiniz, Legutiano (Villarreal de Alaba), Leintza (Leniz), Leyo (Lejona), Lekeitio, Lemona, Lemoniz, Lezama, Lumo (Luno), Luyo (Lujua).

Malabia, Mañaria, Manurga, Marieta, Marin, Markina, Maruri (Yatabe), Mazmela, Mendata, Mendeja, Mendiola, Miravalles, Morga, Mujika, Mundaka, Mungia, Murelaga, Murua, Murueta. Nafarrate, Natšitua.

Olabeaga, Olaeta (de Aramayona), Oñati (Oñate), Ondarroa, Ondategi, Orozko, Otšandiano. Placencia, Plencia. Sarimuz, Sondika, Sopelana.

Ubidea, Urbina, Urduliz, Uribarri, Urrejola, Urrunaga. Zaldua, Zamudio, Zaratamo, Zeanuri, Zearrotza (Zenarruza), Zolo, Zornotza, Zorrotza.

BN

Ahatsa (*Ahaxe*), Abaurrea, Aiherre, Ainhize-Mondolose (*Ainhice-Mongelos*), Ainzila (*Aincille*), Aiziritze (*Aiciritz*), Aldude (*Les Aldudes*), Halsu (*Halsou*), Alzieta-Barkazane (*Alciette-Bascassan*), Alzumarte (*Somberaute*), Amenduze (*Amendeuix*), Amorotze (*Amorots*), Anhauze (*Anhaux*), Arbendaritz (*Armendaritz*), Arberatze (*Arberats*), Arboti (*Arhouet*), Arhantsuse (*Arhansus*), Arnegi, Aria,

Aribe, Arrosa (*Saint-Martin-d'Arrossa*), Arrueta-Sarrikota (*Arraute-Charritte*), Azkarate (*Ascarat*), Azparne (*Ahazparne*, *Hazparren*).

Baigorri, Banka (*La Fonderie*), Bardotze (*Bardos*), Behaskane (*Béhasque*), Behauze (*Béguios*), Behorlegi, Beskoitzé (*Briscous*), Bidarrai, Bitirine (*Mithiriña*, *Beyrie*), Bunuze (*Bonus*), Bustinze-Iriberry, Buzunaritze.

Dominsaine (*Domezain*), Donaisti-Ibarre (*Saint-Just-d'Ibarre*), Donamartihiri (*Saint-Martin-d'Arberone*), Donapaleu (*Saint-Palais*), Donazaharre (*Saint-Jean-le-Vieux*), Donestehiri (*Saint-Esteban*), Donibane-Garazi (*Saint-Jean-Pied-de-Port*).

Eaurta (Jaurrieta), Eiheralarre (*Saint-Michel*), Heleta (*Hélette*), Elizaberri, Erripalda (Ripalda), Esterenzubi, Eskaroz, Ezpeleta (*Ezpelette*).

Gabadi (*Gabat*), Gamarte, Garrayoa, Garralda, Garruze (Garroze, *Garris*), Gerezieta (*Gréciette*), Guesa.

Ibarla (*Ibarrolle*), Ibilzieta, Igal, Ilharre, Iholdi, Hiriburu (*Saint-Pierre-d'Iruhe*), Irisarri, Irulegi (*Irouléguy*), Isturitz (*Isturits*), Ithorrotze (*Ithorrots*), Itsasu (*Itxassou*), Izal, Izalzu, Iziz, Izpura (*Ispoure*), Izura (*Ostabat*). Jatsu (*Jaxu*), Jutsi (*Juxue*).

Kambo, Kamu. Labetze (*Labets*), Lakarre, Landabarre (*Lantabat*), Larresoro (*Larressore*), Larribarre (*Larribar*), Larzabale (*Larceveau*), Lasa (*Lasse*), Lehonza (*Lahonce*), Lekuine (*Bonloc*), Lekunberri, Lohitzune, Luhoso (*Louhossoa*), Lukuze (*Luxe*), Luzaide (Valcarlos).

Makaia (Makea, *Macaye*), Martsueta (*Masparraute*), Mehaire (*Méharin*), Mendibe, Mendiondo-Lekorne (*Mendionde*), Milafranga (*Milafranga*, *Villefranque*), Mugerre (*Mouguerre*).

Onaso (*Oneix*), Orabarre (Oragarre, *Orègue*), Orbaizeta, Orbara, Oronz, Orzaize (*Ossès*), Otsankoa (*Orsanco*), Otšagabia, Hozta (*Hosta*). Sarries, Suhuskune (*Suhescun*).

Uharte (*Uhart-Mixe*), Uhartehiri (*Uhart-Cize*), Urepele (*Urepel*), Urketa (*Urcuit*), Urkodoi (*Urcu-ray*), Uztaritz (*Ustaritz*).

Zaro, Zibitz (*Cibits*), Zozueta (*Sussaute*), Zuraide (*Souraide*).

G

Abalziketa, Aduna, Aginaga, Aya, Aizarna, Aizarnazabal, Albiztur, Alegi (Alegria), Alkiza, Alsasua, Altza, Altzo, Altzola, Amasa (Villabona), Amezketa, Andoain, Anoeta, Arama, Arriaran, Arrona, Astigarraga, Astigarreta, Ataun, Azkoitia, Azpeitia.

Bakaikoa, Beasain, Bedayo, Beizama, Berastegi,

Berrobi, Bidania, Burunda (valle de). Deba, Donostia (San Sebastian).

Elduayen, Elosua, Ernani, Ernialde, Etšarri-Aranaz, Ezkioga. Gabiria, Gainza, Getaria, Goyaz.

Ibarra, Idiazabal, Igeldo, Ikastegieta, Irura, Isasondo, Itsaso, Iturmendi, Iziar. Larraul, Lasarte, Lazkano, Legazpia, Legorreta, Lizarraga, Lizarra-Bengoa, Lizarza.

Mendaro, Motriku (Motrico), Mutiloa. Olaberria, Olazagutia, Ordizia (Villafranca), Oreja, Orendain, Orio, Ormaiztegi.

Pasai (Pasages). Regil, Renteria. Segura, Sorabila. Tolosa, Torrano. Unamua, Urdiain, Urnieta, Urrestiña, Urretšu (Villafranca), Usurbil.

Zaldibia, Zarauz, Zegama, Zerain, Zestona, Zierdia, Zizurkil, Zumaya, Zumarraga.

L

Ahetze, Ainhoa, Alkerdi, Arbona (*Arbonne*), Arrangoize (*Arcangues*), Arruntza (*Arraunts*), Azkaine (*Ascain*).

Basusarri (*Bassussarry*), Bidart, Biriatu (*Biriatou*). Donibane-Lohitzune (Donibane-Ziburu, *Saint-Jean-de-Luz*). Endaya (*Hendaye*). Getari (*Guéthary*). Hiriburu (*Saint-Pierre-d'Irube*)¹.

Landibar, Learda, Pausu (*Béhobie*). Sara (*Sare*), Senpere (*Saint-Pée*), Sokoa. Urdazuri (*Urdax*), Urruña (*Urrugne*). Ziburu (*Ciboure*), Zugarramurdi.

¹ En esta aldehuela situada muy cerca de Bayona, la mitad de sus habitantes habla el vascuence; la otra mitad el gascón. *Dans ce village, situé près de Bayonne, une partie des habitants parle le basque, et l'autre partie le patois gascon.*

R

Bidankoze (Vidangoz), Erronkari (Roncal), Garde, Isaba, Urzainki, Uztarrotze (Uztarroz).

S

Aiñarbe (*Ainharp*), Aloze (*Alos*), Altzai (*Alçay*), Alzabeheti, Altzuruku (*Aussurucq*), Arrokiaga (*Roquiague*), Arue (*Aroue*), Astue (*Restoue*), Atarratze (*Tardets*), Atherey (*Athehegi*, *Atherey*), Hauze (*Haux*).

Barkose (*Barcus*), Berrogaine (*Berrogain*), Bildoze (*Viodos*). Eskiula (*Esquiule*), Etsarri, Etsebarre (*Etchebar*), Ezpeize (*Espès*).

Game eta Zihiga (*Camou-Cihigue*), Garindañe (*Garindein*), Gotañe (*Gotein*). Idauze (*Idaux*), Iribarne (*Libarrenx*), Irurita (*Trois-Villes*). Lakhari, Larraiñe (*Larrau*), Larrebile (*Larrebieu*), Larrori, Lesanzu (*Lichans*), Ligi-Atherei (*Licq-Atherey*) Liginaga (*Laguinge*).

Maule-Lestarre (*Mauléon-Licharre*), Mendi, Mendibile (*Mendibieu*), Mendikota (*Mendiette*), Mitikile (*Moncayole*), Muskeldi.

Oihergi (*Oyherq*), Omizegaiñe (*Abense-de-Haut*), Omizepe (*Abense-de-Bas*), Ordiñarbe (*Ordiarp*), Ospitale (*Hôpital Saint-Blaise*), Ozaze (*Ossas*).

Pagola (*Pagolle*). Santa-Grazia (*Sainte-Engrâce*), Sarrikota (*Charritte*), Sarrikotagaiña (*Charritte-de-Haut*), Sarrikotape (*Charritte-de-Bas*), Sorhueta, (Sohueta, Sohüta, *Chéraute*).

Undurañe (*Undurein*), Urrustoi (*Arrast*), Zalgize (*Sauguis*), Ziboroze (*Sibas*).

XX. CUESTIÓN ORTOGRÁFICA EMBARAZOSA

¿Por qué debe decirse *Alaba*, *Bizkaya*, *Guipuzkoa*, *Nabarra*, y no *Alava*, *Vizcaya*, *Guipuzcoa*, *Navarra*, etc.?

Max Müller en su artículo *Sobre la pronunciación*, hablando de reformas ortográficas, dice lo siguiente: « Cuanto más avanza en edad, más me convenzo de que nada molesta tanto al pueblo y le aferra en su incredulidad y en su adusta resistencia á las reformas, como los hechos innegables y los incontrovertibles argumentos. » Para poder aplicar estas palabras á nuestro pueblo, presentemos hechos y argumentos de este género á favor de *Alaba*, *Bizkaya*, etc.

1º Las palabras extranjeras debieran escribirse según la ortografía original, por lo menos siempre que los caracteres sean comunes. A nadie se le

XX. EMBARRASSANTE QUESTION ORTHOGRAPHIQUE

Pourquoi doit-on dire Alaba, Bizkaya, Guipuzkoa, Nabarra, et non Alava, Vizcaya, Guipuzcoa, Navarra?

Dans son article Sur la prononciation, Max Müller, traitant des réformes orthographiques, dit ce qui suit : « Plus j'avance en âge et plus je me convaincs que rien n'ennuie autant le peuple et l'enferre dans son incrédulité et sa hargneuse résistance aux réformes que les faits indéniables et les incontestables arguments. » Afin de pouvoir appliquer ces paroles à notre peuple, présentons des arguments de ce genre en faveur de Alaba, Bizkaya, etc.

1º Les mots étrangers devraient s'écrire d'après l'orthographe originale, pourvu du moins que les caractères fussent communs. Il n'est venu à personne l'idée

ocurre escribir *Toquio*, *Quentuqui*, sino *Tokio*, *Kentucky*. Cientos de veces hemos leído recientemente los nombres de *Kuroki* y *Kouropatkine*. A nadie se le ha ocurrido sustituir la κ por c ó q en estos nombres. Lingüisticamente (que es como únicamente debe tratarse el asunto) el vascuence dista del español y del francés tanto, por lo menos, como el japonés y el ruso.

Cuando una palabra extranjera tiene alguna letra que no existe en el alfabeto de la lengua en que se trata de escribir, en tal caso generalmente se transcribe lo más aproximadamente que se pueda.

Rara es la publicación española ó francesa que transcribe el nombre del compositor tcheque *Dvorak*, como él lo escribe; pues no existe en estas lenguas la r con acento circumflexo. Tratándose de w una y otra lengua la transcriben con escrupulosidad, como en *Washington*, *Wiesbaden*, etc. Se comprende que *Otšandiano*, más modesta que estas ilustres ciudades, se resigne á no gozar del privilegio de ver connaturalizada su š en los alfabetos español y francés. Pero que la letra κ no salga de sus *kilos griegos* y *kioscos turcos* es inexplicable.

Pasaron ya los tiempos en que se alteraban y á veces se traducían los nombres extranjeros según el gusto de cada lengua. Si hoy viviera el gran canciller inglés, que dió su vida por la fe católica en tiempo de Enrique VIII, nadie seguramente le sería tan irrespetuoso como para llamarle de la manera que le llamaron los Españoles y Franceses de su siglo: *Moro* y *More* respectivamente. El P. Luis de la Puente, venerable escritor místico, no sería hoy llamado *Dupont* en las traducciones francesas de sus obras.

2º De no observar esta elemental regla de ortografía internacional, llamémosla así, ó por lo menos interlingual, si fuera posible decirlo, se seguiría que muchísimos nos veríamos obligados á escribir de diferente manera nuestro nombre, según fuese la lengua en que la usáramos. Por lo que á mí hace, tendría que valerme de *Azcue* entre gentes de lengua española, *Ascouai* entre Franceses, y entre Ingleses *Ascooeh*¹ ó cosa por el estilo; y confieso que ni de chico tuve afición á disfrazarme.

¹ Gran sorpresa me causó ver, en el *British Museum*, este nombre transcripto de seis ó siete maneras (una de ellas como tengo yo por costumbre), tal vez por influencia de diversos dialectos ingleses ó acaso por la inestabilidad que tenía entonces la ortografía de aquella lengua. El aventurero del país vasco que arribó á aquellas playas logró que su nombre se esparciera bien pronto, ya en el siglo XVIII, por varios condados de la Gran Bretaña, y lo tuvieran algunos distinguidos publicistas.

d'écrire Toquio, Quentuqui, mais Tokio, Kentucky, Nous avons lu récemment des centaines de fois les noms de Kuroki et de Kouropatkine. Personne n'a songé à substituer au κ de ces noms un c ou un q. Linguistiquement (c'est à ce point de vue seul que l'on doit traiter ce sujet), le basque est au moins aussi éloigné du français et de l'espagnol que le sont le japonais et le russe.

Lorsqu'un mot étranger possède une lettre que n'a pas l'alphabet de la langue dans laquelle il s'agit d'écrire, on le transcrit généralement, en ce cas, le plus approximativement possible.

Peu de publications espagnoles ou françaises reproduisent le nom du compositeur tchèque Dvorak comme il s'écrit; car, dans ces langues, r avec accent circonflexe n'existe pas. Quand il s'agit du w, l'une et l'autre langue le transcrivent scrupuleusement, comme dans Washington, Wiesbaden, etc. On comprend que Otšandiano, plus modeste que ces illustres cités, se résigne à ne pas jouir du privilège de voir son š naturalisé dans les alphabets espagnols et français. Mais que la lettre κ ne sorte pas des kilos grecs et des kiosques turcs est inexplicable.

Ils ne sont plus, les temps où l'on accommodait et parfois traduisait les noms étrangers au goût de chaque langue. Si le grand chancelier anglais qui donna sa vie pour la foi catholique sous le règne de Henri VIII vivait actuellement, personne ne serait certes assez irrévérencieux pour le nommer à la manière des Espagnols et des Français de son siècle : Moro et More respectivement. Le Père Louis de la Puente, vénérable écrivain mystique, ne serait pas aujourd'hui appelé Dupont dans les traductions françaises de ses ouvrages.

2º En n'observant pas cette règle élémentaire d'orthographe internationale, pour l'appeler ainsi, ou du moins interlinguale, s'il était possible de le dire, il s'ensuivrait que beaucoup d'entre nous se verraienr forcés d'écrire leur nom d'une manière différente, conforme à la langue dans laquelle nous l'employerions. En ce qui me concerne, je serais obligé de me servir de Azcue entre Espagnols, Ascouai entre Français, et Ascooeh¹ pour les Anglais ou quelque chose d'approchant, et je confesse que même enfant je n'eus pas d'affection pour le travesti.

¹ Ma surprise fut grande de voir, au British Museum, ce nom transcrit de six ou sept manières (l'une entre autres semblable à celle que j'ai l'habitude d'employer), peut-être grâce à l'influence des divers dialectes anglais ou peut-être à cause de l'instabilité orthographique d'alors de cette langue. L'aventurier du pays basque qui aborda à ces plages réussit à répandre assez vite son nom, puisque, au XVIII^e siècle, dans divers comtés de la Grande-Bretagne, on le trouvait déjà porté par quelques publicistes distingués.

3^e Quand la permutation réside dans les sons et n'est pas purement orthographique, il semble que l'on n'en doit pas exiger la réintégration. Londres pour London, Burdeos pour Bordeaux, Alaba pour Araba, Bizkaya (qu'on l'écrive dans ce cas comme l'on voudra) pour Bizkai, sont des permutations de ce genre¹.

L'un des ennemis les plus terribles de l'homme est la routine; mais la vaincre est aussi un des meilleurs moyens de se montrer digne de l'être.

Nous sommes pauvres, très pauvres, à l'heure actuelle, en littérature. Nous avons malheureusement peu à perdre; c'est pourquoi nous devons montrer en même temps, non seulement le même droit que les riches, mais aussi plus d'empressement à réclamer notre bien.

4^e Quand une lettre se prononce de diverses manières en deux langues, le mot qui la contient ne doit pas passer dans l'autre, si possible, sans une modification. Les mots basques GERNIKA et GIPUZKOA, par exemple, doivent s'écrire à mon avis Guernika, Guipuzkoa, aussi bien en français² qu'en espagnol; car autrement ils sonneraient Jernika, Jipuzkoia.

Il est probable qu'à beaucoup de lecteurs il arrive de soutenir qu'ils prononcent facilement, même dans ces langues, GUERNIKA, bien qu'écrit sans u. Assurément; mais c'est en vertu d'une sorte d'abréviation, car il s'agit d'un mot qui leur est familier, comme ils le liraient de même sans doute, si on l'écrivait GERN^A. Pour les personnes qui se donneront la peine de passer en revue les abréviations qui se trouvent à la fin du Prologue, et qui se familiariseront ensuite quelque peu avec la lecture de l'ouvrage, l'initiale G leur sera suffisante pour lire GUIPUZKOA.

XXI. REMERCIEMENTS AUX BASCOPHILES ÉTRANGERS

Il est admis de ne pas remercier quelqu'un à qui cela est dû, quand il est de la maison; mais de ne pas remplir le devoir élémentaire de la reconnaissance,

¹ Non seulement aux époques passées, mais même de nos jours, BIZKAI est, sans aucune exception, le nom de l'antique seigneurie. Qu'on le compare avec les noms de lieux en YA comme AYA, BUYA, ENDAYA, GORBEYA (le mont Gorbea est ainsi appelé dans les environs), ARAYA, URSUZA. On sait que dans la déclinaison des noms de lieux seul l'inessif -n reçoit l'article a (en R et S le directif le reçoit également); et on dit BIZKAITIA, BIZKAIKO, BIZKAITAR, BIZKAIRA, et non BIZKAYATIK, BIZKAYAKO, BIZKAYATAR, BIZKAYARA, comme l'on dit AYATIK, AYAKO, BUYAKO, ENDAYARA, GORBETIK..., etc. En disant BIZKAYA et BIZKAYAN, AYA et AYAN, URSUZA et URSUZAN,... la lettre a est article dans les deux premiers mots et, dans les autres cas, fait partie intégrante du mot respectif.

² Pour des raisons qui ne touchent pas à la Linguistique, j'ai dû consentir à ce que, dans la traduction française de cet ouvrage, on mit Guipuscoa, guipuscoan, etc.

3^e Cuando la permutación es de sonidos y no meramente ortográfica, parece que no debe exigirse la reintegración. Londres por London, Burdeos por Bordeaux, Alaba por Araba, Bizkaya (escribase para el caso como se quiera) por Bizkai, son permutaciones de este género¹.

Uno de los enemigos más temibles del hombre es la rutina; pero el vencerla es también uno de los mejores medios de mostrarse digno de serlo.

Somos pobres, muy pobres, hoy por hoy, en literatura; tenemos desgraciadamente poco que perder; por lo mismo debemos mostrar, no solo igual derecho que los ricos, pero también más ahínco, por reclamar lo nuestro.

4^e Cuando una letra se pronuncia de diversa manera en dos lenguas, la palabra que la contiene no debe pasar á la otra, en lo posible, sin una modificación. Por ejemplo, las palabras vascas GERNIKA y GIPUZKOA deben escribirse, á mi parecer, Guernika, Guipuzkoa, tanto en castellano como en francés²; pues de otra suerte sonarían Jernika, Jipuzkoia.

Es fácil que á muchos lectores se les ocurra que ellos pronuncian fácilmente, aun en estas lenguas, GUERNIKA, aunque esté escrita sin la u muda. Ciento: pero es en virtud de una suerte de abreviatura, por tratarse de palabra á ellos conocidísima; como la leerían igualmente, sin duda, si se les escribiera GERN^A. Las personas que se tomaren el trabajo de pasar la vista por las abreviaturas que se exponen al fin del Prólogo y se familiarizaren luego algún tanto con la lectura de esta obra, tendrán bastante con la inicial G para leer GUIPUZKOA.

XXI. AGRADECIMIENTO Á VASCÓFIOS EXTRANJEROS

Cabe no dar gracias cuando aquel á quien uno se las debe es de casa; pero cuando es un extrangero el bienhechor, el no cumplir el deber elemental del

¹ No solo en épocas pasadas, sino hoy mismo sin excepción alguna, es BIZKAI el nombre del antiguo señorío. Cotéjese con los nombres locales terminados en YA como AYA, BUYA, ENDAYA, GORBEYA (como llaman al monte Gorbea muchos de las cercanías), ARAYA, URSUZA. Sabido es que en la declinación de nombres locales, solo el inesivo -n recibe el artículo a (en R y S también el directivo lo recibe); y se dice BIZKAITIK, BIZKAIKO, BIZKAITAR, BIZKAIRA y no BIZKAYATIK, BIZKAYAKO, BIZKAYATAR, BIZKAYARA; como se dice AYATIK, AYAKO, BUYAKO, ENDAYARA, GORBETIK..., etc. Al decir BIZKAYA y BIZKAYAN, AYA y AYAN, URSUZA y URSUZAN,... la a en las dos primeras palabras es artículo, en los demás casos es parte integrante de la palabra respectiva.

² Por razones que no rozan con la Lingüística tuve que ceder á que en la traducción francesa de esta obra se dijese Guipuscoa, guipuscoan, etc.

agradecimiento, pone demasiado en relieve la des cortesía. La nuestra sería tanto más notoria cuanto que los favores que de vascófilos extranjeros hemos recibido son de mayor monta. Silvain Pouvreau con sus manuscritos, Hervás Panduro con su *Catálogo de lenguas*, Humboldt con sus *Adiciones al Mithridates*, y sus investigaciones acerca de los primeros pobladores de España y con su nombre en el campo de la Lingüística; Bonaparte con su monumental *Verbo vasco*, su magnífico Mapa Lingüístico, su influencia personal y las cuantiosas sumas que invirtió en promover estudios é importantísimas traducciones, son acreedores á todo nuestro agradecimiento. ¿Qué hubiera sido de nuestra literatura sin ellos? Es de creer que Astarloa no habría corrido la aventura de abandonar su Durango y meterse en Madrid (que en su tiempo distaba de nuestra tierra como hoy Constantinopla) y de dar cima á notables obras de lingüística, si no hubiera recibido impulso del gran lingüista y filólogo alemán Humboldt. Así como también es probable que Hervás Panduro haya ejercido influencia en aquel amor profundo, energético y fecundísimo que tuvo Larramendi, su hermano en religión, para su idolatrada lengua. Yo no sé si el que estas líneas traza habría hecho otra cosa que versos á imitación de su padre, á no haberle aficionado á estos estudios, bien que mediátamente, nuestro gran Bonaparte.

Por más que de los vivos es más difícil hablar, tengo el honor de proponer á la gratitud de mis paisanos : 1º al anciano solitario de San-Remo, Van Eys, autor de un Diccionario y Gramática de nuestra lengua y feliz divulgador de uno de los mejores libros de nuestra literatura : *Refranes y Sentencias*; 2º M. Hugo Schuchardt, que, además de ser autor de importantes obras acerca de nuestra lengua, ha hecho una magnífica reimpresión de las obras de Leizarraga; 3º á M. Jules Vinson, que, aunque en su modo de pensar, aun lingüísticamente, se aparte á veces no poco de nosotros y su corazón y el de todo buen Vasco no estén orientados generalmente por la misma brújula, ha merecido, sin embargo, bien de nuestra literatura por la reimposición de algunas obras, por artículos de su *Revista lingüística* y especialmente por su hermosa obra de *Bibliografía vasca*; 4º á M. Ribary, autor de una curiosa Gramática vasca; 5º á M. Stempf, que ha reimpresso las Poesías de Dechepare, glosándolas, la letra de los típicos cantos populares recogidos por Iztueta y el Suplemento de los Proverbios de Oihenart, siendo también autor de un curioso opúsculo gramatical y de interpretación de inscripciones

lorsqu'un étranger est le bienfaiteur, met trop en relief le manque de courtoisie. La nôtre serait d'autant plus notoire, que les faveurs que nous avons reçues des baskophiles étrangers sont considérables. Silvain Pouvreau, avec ses manuscrits; Hervás Panduro, avec son Catalogue de langues; Humboldt, avec ses Additions au Mithridate, ses investigations sur les premiers peuples de l'Espagne et son nom dans le champ de la Linguistique; Bonaparte, avec son monumental Verbe basque, sa magnifique Carte linguistique, son influence personnelle et les sommes énormes qu'il a consacrées à promouvoir des études et de considérables traductions, ont droit à toute notre reconnaissance. Sans eux, que serait devenue notre littérature? Il est permis de croire qu'Astarloa n'aurait pas couru le risque d'abandonner son Durango et de s'installer à Madrid (qui était à cette époque aussi éloigné de notre pays que Constantinople aujourd'hui), et de parfaire de si remarquables travaux de linguistique, s'il n'avait reçu l'impulsion du grand linguiste et philologue allemand Humboldt. Il est également probable que Hervás Panduro a exercé quelque influence sur l'amour profond, énergique et fécond, que Larramendi, son frère en religion, eut pour sa langue idolâtrée. Je ne sais si celui qui écrit ces lignes aurait écrit autre chose que des vers, à l'imitation de son père, s'il n'avait été attiré vers ces études, quoique d'une façon médiate, par notre grand Bonaparte.

Bien qu'il soit plus malaisé de parler des vivants, j'ai l'honneur de proposer à la gratitude de mes compatriotes : 1º l'ancien solitaire de San-Remo, Van Eys, auteur d'un Dictionnaire et d'une Grammaire de notre langue, et l'heureux propagateur d'un des meilleurs livres de notre littérature : Refranes y Sentencias; 2º M. Hugo Schuchardt, qui, outre qu'il est l'auteur d'importants ouvrages concernant notre langue, a fait une magnifique réimpression des ouvrages de Leizarraga; 3º M. Jules Vinson, qui, quoique sa façon de penser, même linguistiquement, s'éloigne parfois beaucoup de nous, quoique son cœur et celui de tout bon Basque ne soient pas en général orientés par la même boussole, a cependant bien mérité de notre littérature pour la réimpression de quelques œuvres, pour des articles de sa Revue de linguistique et surtout pour son beau travail de la Bibliographie basque; 4º M. Ribary, auteur d'une curieuse Grammaire basque; 5º M. Stempf, qui a réimprimé, en les glosant, les Poésies de Dechepare, la lettre des typiques chansons populaires recueillies par Iztueta et le Supplément des Proverbes d'Oihenart, auteur également d'un curieux opuscule grammatical et de l'interprétation des inscriptions

ibériques au moyen du basque ; 6° l'éminent linguiste bavarois Uhlenbeck, professeur à l'Université de Amsterdam, auteur d'un bel opuscule sur les lois euphoniques des divers dialectes basques. Citons enfin, non certes parce qu'il est le moins digne de reconnaissance, mais parce qu'il est le plus jeune, le bascophile anglais qui jadis aurait chanté, le luth en main, sous tous les climats, le charme, non de telle ou telle dame, mais de notre belle langue, aimée par lui jusqu'à l'extravagance ; lequel a écrit en son honneur et en hommage (disons-le ainsi, pour que lui seul nous comprenne), à ceux qui la cultivaient, plus de cartes postales que le Tostado de fiches, et qui a recueilli en appendices agrémentés de notes polyglottes d'aussi nombreuses formes verbales que les illusions d'un jeune publiciste ; auquel Micoleta, Ochoa de Arin et Capanaga doivent leur résurrection, Mendiburu et Cardaberaz la meilleure réimpression : le premier, de son JESUSEN BIOTZAREN DEVOCIOA ; le second, de son EUSQUERAREN BERRI ONAC, et Oihenart la diffusion du Supplément de ses Proverbes. Son nom, quel hôtelier de l'Europe ne l'a pas inscrit sur ses livres ? est Mr Edward S. Dodgson.

XXII. ŒUVRE DE JUSTICE

Pour la science du langage, la grande œuvre de miséricorde, bien que ce semble émettre un paradoxe, est de déterrer les morts. Tels le sanscrit, l'assyrien et le copte, récemment exhumés, et que les savants ont magnifiquement parés dans les plus célèbres universités actuelles.

Quand commencera-t-on parmi nous à exercer la grande œuvre de justice (qui rend inutile la susdite miséricorde) de ne pas ensevelir les vivants ? Ne se trouvera-t-il pas à Oxford, Berlin ou Washington, puisque la Sorbonne et l'Université de Madrid, qui sont les mieux qualifiées, ne donnent plus signe de vie ; ne se trouvera-t-il pas, dans ces phares de la Linguistique, un homme pour accueillir cette belle langue, contemporaine au moins, sinon antérieure, aux langues de Confucius, de Salamanasar et de Ramsès ?

XXIII. LE BASQUE ET LA LINGUISTIQUE

Un voyageur espagnol, Pedro del Valle, visitait en 1621 les ruines de Persépolis, lorsque son attention fut attirée par une inscription très rare, en caractères cunéiformes, gravée sur un énorme roc. Cette inscription, lue par d'autres nombreux savants, ne fut déchiffrée que dans la première moitié du XIX^e siècle. Il y est relaté en trois langues : bablylo-

ibéricas por medio del vascuence ; 6° al eminente lingüista bávaro Uhlenbeck, profesor de la Universidad de Amsterdam, autor de un hermoso opúsculo sobre leyes eufónicas de los diversos dialectos vascos. Citemos por fin, no ciertamente porque sea el ménos digno de agradecimiento, sino por ser el más joven, al vascófilo inglés que en otra época habría cantado, laud en mano, en todos los climas, la hermosura, no de tal ó cual dama, sino la de nuestra bella lengua, amada por él hasta la extravagancia ; el cual ha escrito, en loor de ella y en obsequio (digámoslo así, para que solo él lo entienda) de cuantos la cultivan, más cartas postales que cuartillas el Tostado ; y ha recogido en apéndices bordados de notas políglotas tantas formas verbales como ilusiones se forma un publicista novel ; aquél á quien Micoleta, Ochoa de Arín y Capanaga deben su resurrección, Mendiburu y Cardaberaz la mejor reimpresión de su JESUSEN BIOTZAREN DEVOCIOA el primero, de su EUSQUERAREN BERRI ONAC el segundo ; y Oihenart la difusión del Suplemento de sus Proverbios. Su nombre, ¿qué fondista de Europa no lo ha registrado en sus libros ? es Mr Edward S. Dodgson.

XXII. OBRA DE JUSTICIA

Para la ciencia del lenguaje la grande obra de misericordia, por más que parezca paradoja, es desenterrar los muertos. Testigos son el sanscrito, el asirio y el copto, recientemente desenterrados y magníficamente ataviados por los sabios en las más celebres universidades del día.

¿Cuándo comenzará á ejercer entre nosotros la gran obra de justicia (que ahorra la citada de misericordia) de no sepultar los vivos ? ¿No habrá en Oxford, Berlín ó Washington, ya que no dan señales de vida en este punto la Sorbona y la Universidad de Madrid, que son las más llamadas ; no habrá en aquellos focos de lingüística quien acoja esta hermosa lengua, coetánea por lo ménos, si no anterior, á las lenguas de Confucio, de Salamanasar y de Ramsés ?

XXIII. EL VASCUENCE Y LA LINGÜÍSTICA

Un viajero español, Pedro del Valle, visitó el año de 1621 las ruinas de Persépolis, habiéndole llamado la atención una inscripción rarísima tallada en una enorme roca con caracteres en forma de cuña. Leída la inscripción por muchos otros sabios, no fué descifrada hasta bien entrado el siglo XIX. En ella se dá cuenta en tres lenguas : de Babilonia, Media ó Scitia

y Persia, de la rebelión de Gaumates el mago, que, haciéndose pasar por Smerdis, hijo de Ciro, se rebeló contra Darío, « rey de reyes. »

Los habitantes de la comarca, no pudiendo averiguar el valor fónico de aquellos caracteres, los reputaban como un misterioso candado, como símbolos mágicos que, llegando á ser debidamente pronunciados, dejarían abierta la roca y descubiertos cuantiosos tesoros guardados por leones y toros¹.

Al incitaros, lectores, á que leáis los caracteres nada misteriosos de este libro, advierto que no soy de aquellos que entran y salen, cuando se les antoja, en el Paraíso terrenal á sorprender los diálogos de sus moradores para describir luego la lengua primitiva; ni compulso las tétricas páginas del Apocalipsis con objeto de descifrar vascuence en sus cómputos y enigmas. Sin arrojar de mí el sentido común para volar por regiones fantásticas, como arrojan lastre los aeronautas para recorrer el espacio, creo que si leéis y estudiáis con detenimiento las palabras que contiene este libro y las cotejáis con las de otras lenguas, la Lingüística os mostrará no pocos de sus escondidos tesoros.

nien, mède ou scythe et perse, la rébellion de Gau-matà le mage, qui, se faisant passer pour Smerdis, fils de Cyrus, se révolta contre Darius, « roi des rois. »

Les habitants de la contrée, dans l'impossibilité de connaître la valeur phonique de ces caractères, les regardaient comme un mystérieux cadenas, comme des symboles magiques qui, si l'on parvenait à les prononcer convenablement, ouvriraient les flancs du rocher et découvriraient d'innombrables trésors gardés par des lions et des taureaux¹.

En vous recommandant, lecteurs, de lire les caractères nullement mystérieux de ce livre, je vous préviens que je ne suis pas de ceux qui entrent dans le Paradis terrestre et en sortent à leur gré pour surprendre les dialogues de ses habitants et décrire ensuite la langue primitive; je ne compulse pas davantage les terrifiantes pages de l'Apocalypse avec la pensée de déchiffrer du basque en ses comptes et ses énigmes. Sans me débarrasser du sens commun pour voler dans des régions fantastiques, semblable aux aéronautes qui jettent leur lest pour parcourir l'espace, je crois que si vous lisez et étudiez attentivement les mots contenus en ce livre, et que vous les compariez avec ceux des autres langues, la Linguistique vous montrera un grand nombre de ses trésors cachés.

XXIV. ADVERTENCIAS PARA LA INTELIGENCIA DEL TEXTO

1º Las voces correspondientes á libros de la Sagrada Escritura se citan indicando, en vez de página y línea, capítulo y versículo. Para la traducción de sus textos me he servido por punto general de la del P. Scio en español y de la de Genoude y también de la novísima de M. Crampon en francés. A veces me he visto precisado á traducir á la letra, cuando el texto vasco se apartaba de la Vulgata.

2º Los libros de la Biblia se citan por sus títulos latinos, no por los que tienen en las versiones vascas; y esto, no sólo porque hasta en otras lenguas se hace así por lo general, sino hasta por evitar confusión. El libro de los Números, por ejemplo, tendría en otro caso dos abreviaturas diferentes: *Nomb.* tratándose de la versión de Duvoisin, que le llama *NOMBREAK*; y *Num.* de *NUMEROEN LIBURUA*, llamado así por su autor Uriarte.

3º Muchísimas citas de los Evangelios, especialmente de las versiones AN, BN y S, y no pocas de las traducciones B, G y S del Apocalipsis van sin

XXIV. AVERTISSEMENTS POUR L'INTELLIGENCE DU TEXTE

1º Les mots correspondants aux livres de la sainte Écriture sont cités avec l'indication, au lieu de la page et de la ligne, du chapitre et du verset. Je me suis servi, en général, pour la traduction de leurs textes, de la Bible du Père Scio en espagnol; en français, de celle de Genoude et aussi de la nouvelle de M. Crampon. Parfois je me suis vu obligé de traduire littéralement, quand le texte basque s'écartait de la Vulgate.

2º Les livres de la Bible sont cités en latin, et non avec les titres qu'ils possèdent dans les versions basques, non seulement parce qu'on procède ainsi dans les autres langues, mais afin d'éviter la confusion. Le livre des Nombres, par exemple, aurait, dans l'autre cas, deux abréviations différentes: *Nomb.*, en parlant de la version de Duvoisin, appelée par lui *NOMBREAK*; et *Num.* de *NUMEROEN LIBURUA*, que Uriarte, son auteur, a ainsi dénommé.

3º Une foule de citations des Évangiles, en particulier des versions AN, BN et S, et d'autres nombreuses empruntées aux traductions B, G et S de

¹ *Prolegomena to ancient History de Mahaffy*, p. 168.

¹ *Prolegomena to ancient History de Mahaffy*, p. 168.

l'Apocalypse, ne sont pas accompagnées de texte. Ceci s'explique par la difficulté de se procurer des exemplaires des livres de l'Écriture imprimés par Bonaparte. De l'Évangile de saint Matthieu en AN il a été tiré douze exemplaires, comme le certifie à la fin de l'ouvrage l'imprimeur Billing; douze du même Évangile en S, ainsi que nous en avertit une note de l'imprimeur, et ainsi du reste. J'ai pu me procurer, bien qu'un peu tard, les trois versions de l'Apocalypse. J'ai lu toutes ces diverses traductions dans la bibliothèque de M. d'Abbadie, en son château de Hendaye, obligé que je fus de me borner, faute de temps, à prendre note des chapitres, du verset et du mot en question. Malheureusement je ne suis pas assez près pour pouvoir translater, en rapport avec mes désirs et besoins, le contenu de ces livres, actuellement à la Bibliothèque Nationale de Paris.

4º Dans la deuxième et troisième partie, les mots espagnols et français seront accompagnés des abréviations usuelles de substantif, masculin, féminin, verbe, adverbe, etc.; mais, dans la première, les mots correspondants à notre langue ne portent d'autres indications que celles de leur provenance; les autres, outre qu'elles sont de peu d'importance, contribuerait à introduire la confusion.

*5º Les mots en capitales ou majuscules sont primitifs ou non dérivés, les autres étant imprimés en minuscules ou caractères courants, excepté naturellement la lettre initiale. Par exemple, **BESO** s'écrit ainsi parce qu'il est primitif, original; **Besokada**, **Besondo** et **Besope** en minuscules, parce qu'ils sont dérivés. Mais il est bon d'avertir que seuls les dérivés de thème et de désinence connus seront considérés comme tels. Des mots comme AIZKORA, AIZTUR, AIZTO¹, dont le thème est connu, mais non la désinence, et d'autres tels que SALDU, GALDU, dont la désinence est connue et non le thème, sont imprimés en lettres majuscules, comme s'ils étaient primitifs.*

6º La traduction française des Proverbes de Oihenart est celle dont il est lui-même l'auteur, sauf quelques mots ou conjugaisons vieillis.

7º Étant donné la grande importance de l'ouvrage des Refranes y Sentencias, il m'a paru préférable de les publier accompagnés du numéro correspondant, afin que le lecteur pût les chercher plus commodément. Malheureusement la numération a commencé un peu tard : à la lettre E. Le lecteur devra pour cela chiffrer les proverbes dans l'exemplaire en sa possession.

¹ On peut presque assurer qu'il est dérivé de AITZ, « pierre, » + TO, « petite, » = « pierrette. »

el texto. Esto se explica por ser difícilísimo conseguir ejemplares de los libros de la Escritura impresos por Bonaparte. Del Evangelio de san Mateo en AN se tiraron doce ejemplares, según certifica el impresor Billing al final de la obra; doce del mismo Evangelio en S, como nos lo advierte la casa imprenta... y así por el estilo. He podido haber, aunque algo tarde, las tres versiones del Apocalipsis. Leí todas estas diversas traducciones en la biblioteca de Antoine d'Abbadie en su palacio de Endaya; habiendo tenido que concretarme, por falta de tiempo, á tomar nota de capítulo y versículo y de la palabra en cuestión. Por desgracia no estoy tan cerca como para poder trasladar, á medida de mis deseos y necesidades, el contenido de estos libros, archivados hoy en la Biblioteca Nacional de París.

4º En la segunda y tercera parte, las voces castellanas y francesas irán acompañadas de las abreviaturas usuales de sustantivo, masculino, femenino, verbo, adverbio, etc.; pero en la primera las voces correspondientes á nuestra lengua no llevarán otras indicaciones que las de su procedencia; pues las otras, sobre ser de poca importancia, contribuirían á introducir confusión.

*5º Las palabras que aparecen con mayúsculas son primitivas ó no derivadas; habiéndose escrito las demás con minúsculas, excepto, naturalmente, la letra inicial. Por ejemplo, **BESO** se escribe así por ser primitiva, originaria; **Besokada**, **Besondo** y **Besope** con minúsculas por ser derivadas. Pero adviértase que solo los derivados de tema y designación conocidos se tendrán por tales. Voces como AIZKORA, AIZTUR, AIZTO¹, cuyo tema es conocido, pero no la designación, y otras como SALDU, GALDU, cuya designación es conocida, pero no el tema, se imprimirán con letras mayúsculas como si fueran primitivas.*

6º La traducción francesa de los Proverbios de Oihenart es la que hizo él mismo, fuera de alguna palabra ó conjugación anticuada.

*7º Por la gran importancia de la obra *Refranes y Sentencias*, me ha parecido mejor publicarlos acompañados del número correspondiente, á fin de que el lector pueda más cómodamente registrarlos. Lástima que la numeración haya comenzado algo tarde : en la letra E. Para esto convendrá que el lector cifre los proverbios en el ejemplar que posea.*

¹ Casi se puede asegurar que es derivado de AITZ, « piedra, » + TO, « pequeña, » = « piedrecita. »

XXIV. GRACIAS Á LA DIPUTACIÓN DE BIZKAYA

Tengo la firme convicción de que esta obra no habría salido nunca á luz sin la generosa protección de la primera corporación bizkaina. El año 1902, més de octubre, por iniciativa de su digno presidente D. Enrique Aresti, acordó publicarla á sus expensas. El més de marzo del siguiente año amplió de 500 á 1500 ejemplares su tirada.

Un padre colocado frente á frente de aquel por quien su hijo no ha muerto antes de nacer, no sabe mostrar con la pluma su agradecimiento.

Unios á mí, lectores, en esta dulce afección : así será menor mi embarazo y mayor la satisfacción de la Excelentísima Diputación de Bizkaya.

XXV. REMERCIEMENTS A LA DÉPUTATION DE BISCAYE

Je suis fermement convaincu que cet ouvrage n'aurait jamais vu le jour sans la généreuse protection de la première assemblée de Biscaye. Au mois d'octobre 1902, sur l'initiative de son digne président, Don Enrique Aresti, elle décida de le publier à ses frais. Au mois de mars suivant, elle porta le tirage de 500 à 1500 exemplaires.

Un père placé en face de celui qui empêcha son fils de mourir même avant de naître, ne sait pas montrer sa reconnaissance au moyen de la plume.

Joignez-vous à moi, lecteurs, dans cette douce affection ; ainsi mon embarras sera moindre, et plus grande la satisfaction de la très honorable Députation de Biscaye.